
Primer Coloquio Teológico a los 20 años de Medellín *

Ponencias

LUNES 24 DE OCTUBRE DE 1988

MONICION INTRODUCTORIA

Carlos Mario Vásquez G.**

Los alumnos del Comité Organizador se plantearon abiertamente un interrogante: ¿Vamos a dejar pasar el vigésimo aniversario de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, sin pena ni gloria?

De aquí surgió la inquietud de organizar el Coloquio, como medio de canalizar la formación recibida en la Facultad y suscitar una reflexión teológica propia.

No fue fácil la marcha organizativa. Lo importante es efectuar un trabajo, que brote de la verdadera intención de unir la teología con la praxis pastoral.

MOTIVACION

P. Mario Gutiérrez J., S.J., Decano Académico

La Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana, Medellín 1968, es un verdadero momento del Espíritu en nuestra América Latina.

El Primer Coloquio no es un paréntesis en las actividades académicas de la Facultad de Teología. Se inserta en ellas. Nos invita a recordar y actualizar este momento de discernimiento de la Iglesia que está en nuestro Continente.

* Realizado entre el 24 y el 26 de octubre de 1988 por los estudiantes del Postgrado, de la Carrera de Teología Ciclo Básico y de la Carrera de Ciencias Religiosas, con la colaboración de profesores de la Facultad y de otros invitados.

** Alumno regular del 5º semestre de la Carrera de Teología Ciclo Básico.

para dar razón de nuestra esperanza en medio de esta situación colombiana y latinoamericana, que se torna cada vez más dramática.

Se espera una real profundización teológico-pastoral propia en la línea de una auténtica inculturación del mensaje y en respuesta a los que necesitan los pobres de una Facultad de Teología del Tercer Mundo en América Latina. Que el trabajo de estos días constituya una motivación a fondo de nuestros estudios teológicos.

AMBIENTACION HISTORICA Y LINEAS TEOLOGICAS CLAVES

P. Alberto Múnera D., S.J.*

Nota: El P. Múnera fue colaborador de la Oficina de Prensa de la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana. En ese entonces era Jefe de Redacción de la Revista Javeriana.

1. Ambientación histórica

La Primera Conferencia del Episcopado Latinoamericano se reunió en Río de Janeiro, del 25 de julio al 4 de agosto de 1955. En ella precisamente nació el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), como órgano coordinador de los Obispos de nuestro Continente.

Durante el Concilio Vaticano II, los Obispos latinoamericanos presentes en él se reunieron en varias ocasiones, con la intención de conversar entre ellos sobre lo que harían una vez terminarían las sesiones conciliares. Decidieron convocar la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano, para intentar llevar a la práctica las líneas de orientación conciliares, dentro de las Conferencias Episcopales y de los países latinoamericanos. Esta fue la génesis de Medellín '68.

Reunión en La Capilla, Cahipay (Cundinamarca), cerca de Bogotá. Se congregó un grupo grande de Obispos latinoamericanos con peritos, en su mayoría sociólogos, los más representativos de América Latina. Los pastores eran conscientes de que no podrían afrontar la gran temática continental, sin adentrarse en la problemática social de fondo. La presencia de estas personas fue decisiva para un análisis de la realidad latinoamericana.

De la reunión de La Capilla salió un minibosquejo del conjunto de temas que trataría la Conferencia. Este se envió al Papa Paulo VI, quien aceptó la temática. De inmediato se inició el trabajo de un año de preparación en las diferentes comisiones del Episcopado de cada país latinoamericano.

* Doctor en Teología, Universidad Gregoriana, Roma. Profesor de Moral, Misterio de Dios y Patristica, Universidad Javeriana, Bogotá.

Con la preparación anterior se fue elaborando un *Documento de trabajo*¹, base para la reflexión de toda la Conferencia.

Un grupo mayoritario del Episcopado colombiano, quizás preocupado por la línea ofrecida en el *Documento de trabajo*, hizo público un documento alternativo, llamado también *Documento de trabajo para la Segunda Conferencia Episcopal*. A los Obispos reunidos en Medellín les pareció algo extraño y lógicamente no fue aceptado ni mencionado en ningún momento. El hecho planteó una situación un tanto incómoda, pero no se le dio demasiada importancia.

El *Documento de trabajo*, fruto del trabajo de preparación de un año, ofreció tres grandes bloques temáticos:

1. *La realidad latinoamericana*: Apareció la presencia visible de la Iglesia y su respuesta a la situación descrita; su actuación a través de sus sistemas, ante problemas muy complejos; su actitud no muy enérgica frente a los problemas socio-económicos; un poco de pasivismo frente a la marginalidad urbana y rural, en contraste con el énfasis puesto en la juventud y en el trabajo educativo.
2. *Una reflexión teológica sobre la realidad latinoamericana*, en la que se siguieron algunas líneas fundamentales:

El desarrollo integral: El gran pecado es permanecer pasivo frente al problema del desarrollo.

El hombre realiza su salvación en Cristo, insertándose en la responsabilidad de construir el desarrollo.

Es inadmisibles el divorcio entre fe y vida: Nadie puede tener acceso a Dios, sino creciendo en humanidad; así como nadie puede alcanzar la auténtica humanidad, sino participando en la vida divina. Hacer humanismo, cristianizando al hombre.

La Iglesia asume plenamente su misión de llevar al hombre latinoamericano a la plena realización de su vocación divina; a la vivencia de la fe, la esperanza y la caridad, frente a los signos de los tiempos y encarnada en las realidades. Es una misión de orden religioso. Lo específico de su aporte es una visión global del hombre en Cristo. Es un compromiso personal y comunitario del pueblo de Dios, según la vocación de cada uno.

Compromiso de pobreza, para poder trabajar en la liberación de las ataduras temporales y para que la Iglesia refleje en su rostro la luz de Cristo, presente en el mundo.

1. Cf. *Revista Javeriana* 1968, p. 405.

Esta visión teológica, que siguió muy de cerca los derroteros conciliares y particularmente los de la Encíclica "Populorum Progressio" (1967), marcó decididamente el Documento de Medellín.

3. *Proyecciones pastorales*: Son breves. Prácticamente la síntesis fue: Las necesidades de América Latina exigen un pastoral de conjunto. Es necesario efectuar una planificación, establecer una disciplina, imponiendo unos objetivos programáticos y emplear unos instrumentos que permitan una auténtica coordinación pastoral.

Con esta secuencia se señaló ya una metodología particular, muy en la línea de la metodología del Vaticano II.

El Papa Paulo VI inauguró la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Bogotá, dentro de la celebración del XXXIX Congreso Eucarístico Internacional.

La Conferencia se reunió entre el 26 de agosto y el 6 de septiembre de 1968 en Medellín. Entre los días 27 y 29 de agosto se trabajó de la siguiente manera: por la mañana, escucha de las ponencias, y por la tarde, trabajo de comisiones-seminarios, para reflexionar sobre las ponencias y el *Documento de trabajo*. El 30 de agosto se establecieron las comisiones pastorales, que corresponden a los diversos tópicos consignados en el Documento final. Estaban formadas por obispos y peritos. Realizaron un trabajo muy bien coordinado. El 1 de septiembre se efectuó la primera reunión plenaria; el 2 y 3 funcionaron las diversas comisiones y después se realizó la segunda plenaria, en la que se presentaron las conclusiones.

Participaron en la Conferencia 247 obispos. Hubo dos categorías de participantes, fuera de los obispos: 1) *Miembros efectivos*: 6 sacerdotes delegados de Conferencias Episcopales; 22 miembros nombrados por el Papa y los sacerdotes miembros de la Junta Directiva de la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR). 2) *Miembros participantes* (con voz, pero sin voto): Los secretarios ejecutivos del CELAM; los miembros no sacerdotes de la Junta Directiva de la CLAR; los sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, invitados en calidad de expertos; los observadores no católicos (a éstos se les permitió participar en la liturgia católica, como signo conmovedor de unidad y fraternidad) y los invitados especiales.

Comisiones: Promoción humana, Justicia y Paz, Familia y demografía, Educación, Juventud, Educación de la fe. Esta última trabajó en pastoral de masas, pastoral de élites, catequesis y liturgia.

Votaciones: Con voto firmado, en tres formas: acepta, no acepta, acepta, pero con modificación. La mecánica permitió que todas las conclusiones fueran aprobadas por mayoría; los votos en contra y las modificaciones fueron escasos.

Discursos y Ponencias: Fueron supremamente iluminadores de todo el proceso de trabajo de la Conferencia. Los más fundamentales son:

1. El Discurso del Papa Paulo VI en la inauguración en Bogotá: líneas bastante claras.
2. Los dos discursos de Monseñor Juan Landázuri Ricketts, Arzobispo de Lima y Primado del Perú, Copresidente de la Conferencia; uno se tuvo en Bogotá y otro en Medellín: breves, pero muy buenos y orientadores.
3. *Los signos de los tiempos en América Latina hoy:* Ponencia de Monseñor Marcos Mc Grath, Obispo de Panamá, Segundo Vicepresidente del CELAM.
4. *Interpretación cristiana de los signos de los tiempos hoy en América Latina:* Ponencia de Monseñor Eduardo Pironio, Secretario del CELAM y de la Conferencia.
5. *La Iglesia en América Latina y la promoción humana:* Ponencia de Monseñor Eugenio de Araújo Sales, Administrador Apostólico de Salvador, Bahía (Brasil), Presidente del Departamento de Acción social del CELAM.
6. *La evangelización en América Latina:* Ponencia de Monseñor Samuel Ruiz G., Obispo de San Cristóbal de las Casas, Chiapas (México).
7. *Pastoral de masas y pastoral de élites:* Ponencia de Monseñor Luis Eduardo Henríquez, Obispo Auxiliar de Caracas, Presidente del Departamento de Seminarios del CELAM.
8. *Unidad visible de la Iglesia y coordinación pastoral:* Ponencia de Monseñor Pablo Muñoz Vega, Arzobispo de Quito, Primer Vicepresidente del CELAM.
9. *Coordinación pastoral:* Ponencia de Monseñor Leonidas Proaño, Obispo de Riobamba (Ecuador), Presidente del Departamento Pastoral de Conjunto del CELAM.

2. Líneas Teológicas claves

Las líneas teológicas fundamentales, que salen de los discursos y ponencias y quedan reflejadas en los documentos son:

1. *Antropocentrismo:* Se elige el problema del ser humano, como criterio de reflexión y objeto directo de atención.

2. *Conexión intrínseca entre evangelización y promoción humana:* No es posible evangelizar sin promover al ser humano; no se puede, de ninguna manera,

pretender hablar de Dios, mientras haya hambre en nuestro pueblo. Esta fue la tónica común y el descubrimiento más importante de Medellín. En efecto, en el *Documento de trabajo* aparece que no se puede hacer simple promoción humana; pero se entiende esta última en vista a hacer un hombre cristiano. Esta íntima vinculación entre evangelización y promoción humana, como la entendió Medellín, no era normal en el pensar de la Iglesia, y menos en América Latina. Después el Papa Paulo VI en *Evangelii Nuntiandi* la va a desarrollar a fondo (cf *Evangelii Nuntiandi* 29-37).

3. *La pobreza de la Iglesia y el compromiso con los pobres*: Los obispos son conscientes de que todos tenemos que trabajar a base de testimonios, pues de lo contrario no seremos creíbles. La Iglesia debe convertirse de sus actitudes de magnificencia y triunfalismo a una auténtica pobreza evangélica. Este es un telón de fondo de toda la Conferencia de Medellín. El compromiso primordial ha de ser con los pobres, en una evangelización popular.

4. *Captación de las transformaciones histórico-sociales y compromiso con ellas*: El Concilio Vaticano II había sido consciente de la necesidad de ponerse al día con el mundo. Los obispos de América Latina en Medellín se dan cuenta de que como Iglesia latinoamericana estábamos atrás en esa tarea. Se empeñan en conocer cuáles son los cambios y cómo hay que proceder directamente para empeñarse en ellos.

5. *La igualdad fundamental de los cristianos y la pluralidad ministerial*: Esta línea toma inspiración en el Concilio. Los ministerios en pluralidad podrían ser la salida efectiva para la evangelización de América Latina: un aumento de ministerios de hombres y mujeres laicos principalmente, para poder empeñarse en la tarea evangelizadora del Continente.

PERSPECTIVAS BIBLICAS

P. Gustavo Baena B., S.J.*

Introducción

Si retrocedemos muchos centenares de años, nos sorprendemos al comprobar que la revelación recorrió unos caminos, que después fueron olvidados, inclusive por los mismos cristianos.

Las perspectivas que se desarrollarán suponen una visión de la totalidad de la Biblia (los dos Testamentos). No se trata de analizar algún elemento o alguna época.

Después de haber leído la Escritura, con conciencia y detenimiento, en sus momentos más ricos literalmente o en el proceso de su elaboración, a base de sondeos verticales en los dos Testamentos (por ejemplo en el Nuevo Testa-

* Profesor de Sagrada Escritura. Facultad de Teología, Universidad Javeriana, Bogotá.

mento: tres sondeos = en los Sinópticos, en San Pablo y en San Juan), se adquiere una idea del *movimiento fundamental central*.

1. El deber ser del hombre, de acuerdo a la voluntad de Dios

En la Biblia se habla de lo que el hombre debe ser, de acuerdo a la voluntad de Dios mismo, percibida como tal, como voluntad de Dios: el hombre tipo de humanidad, según el querer de Dios.

Se advierte una *búsqueda* de ese ideal del ser humano. Este va teniendo características muy definidas, según el momento, en donde uno quiera situarse: no es el mismo el hombre de la tradición yahvista que el de la deuteronomista o de la literatura sapiencial; es diferente el de los Sinópticos o el de Pablo. En otras palabras, es evidente que se dan diferentes dimensiones, que vistas en la totalidad de la Biblia nos muestran un proceso de identificación del hombre con Dios.

2. La metáfora de “corrección” del ser humano dañado, entendida como Creación

La búsqueda se concretiza en una conexión con la historia. Es decir, al leer la Biblia, se intuye que el hombre es un ser, a quien hicieron muy bien y luego se dañó. Es una visión que se encuentra en toda la Biblia, junto con la noción de corrección, que recorre también la misma Teología.

“Corrección” es un mito que reclama desmitificación, pues de lo contrario se presta a dificultades: si el hombre fue hecho muy bien y se dañó, esto quiere decir que quien lo arregló definitivamente fue Jesucristo. Es decir, que Jesucristo, por muy grande que sea, no llegará a ese ideal de hombre. ¡Esto es un horror! En la literatura paulina la palabra “redención” se encuentra escasamente tres veces. De hecho se presta a problemas.

En una seria desmitificación no hablaríamos de “corrección”, sino de *creación* del ser humano, por la acción liberadora y salvadora de Cristo. Es la intuición paulina en la Carta a los Romanos, en sus capítulos 3 a 8.

La metáfora de la “corrección”, sometida a una desmitologización, y entendida como creación del ser humano, implica algo que hay que “corregir”, ese mal (pecado) original que el hombre tiene.

3. Antiguo Testamento

En los estratos más antiguos de la revelación ya aparece esto con mucha claridad. Toda la manera como el Antiguo Testamento trata el pecado va en la misma referencia a ese “mal original”.

Génesis 3, que no se puede leer separadamente de *Génesis* 4, pues forman una misma composición literaria, es un recurso del yahvista a un mito, con el propósito de desmitologizarlo y sacarle los elementos válidos para su tesis general. En *Génesis* 4 el mismo yahvista presenta unas historietas o leyendas, más o menos históricas, del contorno de Judá, en concreto de los kenitas, cuyo patriarca es Caín, un creyente como Abel. Es decir, se trata de un grupo creyente en Yahvéh, cuya fe hay que respetar suficientemente. La importancia de estas historietas o leyendas es mostrar que el pecado original fundamental, básico del hombre está en una rivalidad por poseer algo apetecido por todos. La apetencia engendra la violencia y se llega hasta el asesinato. Es lo que en otros estratos del Antiguo Testamento y sobre todo en el Nuevo, particularmente en Pablo, se llama la "codicia" generalizada, que llega hasta la opresión, hasta esclavizar a los demás y hasta la misma muerte.

La Biblia masivamente está comprometida en cómo corregir ese pecado original. Como si dijéramos que en toda la revelación (en ambos Testamentos) de lo que se trata es de una "pastoral" para sacar al hombre de ese pecado fundamental y hacerlo un ser humano que sea más humano.

El compromiso masivo de la Biblia en corregir el pecado original se vincula a la conciencia creciente de Israel de ser el pueblo de Yahvéh. Es de mucha importancia este proceso, sobre todo cuando se piensa en un servicio a la teología de América Latina.

Desde la agrupación de las tribus, Israel empieza a pensar en una sociedad diferente de las que había, es decir en una *sociedad contraste*, con base en la experiencia que va teniendo. Es un pueblo siempre inclinado a creer que los seres humanos son iguales y que por lo tanto es insoportable cualquier sociedad que haga distinción de clases y sea capaz de crear esclavitud. En el fondo está no sólo la experiencia de la esclavitud egipcia, sino la sufrida durante el reinado de Salomón.

La Biblia intenta, de diversas maneras, la construcción de una sociedad realmente igualitaria. Todos los movimientos del Antiguo Testamento son de tipo político; todo en él funciona con medidas políticas. Es preciso, al leer los *profetas*, tener en cuenta el tipo de sociedad que tienen en el fondo, cuando protestan o enjuician. Por otra parte no hay que pasar por alto que los pronunciamientos proféticos, al menos por lo que nos consta en la Biblia, revisten una forma literaria que se llama de *juicio*; y en el juicio la declaración de los delitos tiene su finalidad.

Si se examinan a fondo los grandes profetas, desde Elías hasta Jeremías, en el tipo de sociedad que piden, se ve que lo que persiguen es llegar a una medida política para eliminar la pobreza. Adviértase que esto es más que pedir un buen tratamiento para los pobres, es eliminar el mal de la pobreza, no tolerarlo.

Esta es la famosa acción política del *Deuteronomio*. Este tipifica al pueblo de Dios, con una *hermandad*, que no es simplemente una sociedad, sino un sociedad hecha por pequeñas hermandades, que saben vivir solidariamente; una hermandad *efectiva*.

Todo esto fue muy fugaz. Después del derrumbamiento de la Monarquía se da una espantosa decadencia, en la que el orden social se reemplaza por símbolos. Es lo que suele suceder con todos nuestros armarios políticos: se desbaratan por nuevas coyunturas políticas, pues por más que se trate de corregir la ambición en un punto, aparece en otros con grandes intensidades.

4. Nuevo Testamento

Es la revelación de Jesucristo, en la que lo revelado es prácticamente el hombre mismo. En otras palabras, el hombre mismo es el que se está revelando en Jesús. Además la comunidad cristiana es una historización del Resucitado. Es decir, el sigue viviendo históricamente en medio de los cristianos; éstos le prestan su cuerpo para que siga haciendo historia.

Este acontecimiento es la *nueva comunidad*, en la cual se sigue el mismo ritmo de la revelación en el sentido de encontrar la corrección definitiva de esa codicia desaforada, que está en el fondo del ser humano, y es capaz de estrangular al propio hermano: codicia de poder, de dinero, etc. Para ello aparece la nueva comunidad, como *Cuerpo del Señor*. En el Nuevo Testamento, es curioso, no se habla de Pueblo de Dios, sino dos o tres veces y en citas del Antiguo Testamento. Esto no es meramente casual, sino que posee su intencionalidad. El Concilio Vaticano II recoge las dos denominaciones, Pueblo de Dios y Cuerpo del Señor. Con ello nos está haciendo entender que el Pueblo de Dios debe ser el Cuerpo del Señor.

La edad cristiana está por encima de todo el funcionamiento de estas relaciones en Israel; presenta diferentes dinámicas. Lo central del Pueblo de Dios, como Cuerpo del Señor, es que las políticas serían vanas, si la comunidad no está trabajando en una *transformación de la interioridad del hombre*, que es la doctrina típica de Jesús y la actividad propia del Resucitado en la comunidad cristiana. Es un proceso dinámico en que el hombre va liberando su libertad.

Esta Iglesia, Cuerpo del Señor (descrita así por San Pablo) es esencialmente *solidaridad* con los más débiles. Fuera de esta solidaridad no sería nada. El hombre se salva, salvando a los débiles. Es decir, el funcionamiento real de la salvación-liberación, ofrecida por Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, es la misma comunidad (solidaridad) cristiana.

Decir solidaridad con los más débiles es redundancia. Toda solidaridad siempre será con los más débiles, pues no es para beneficiarse mutuamente, sino para beneficiar al débil, pobre y necesitado.

La *solidaridad* en el Nuevo Testamento tiene como punto de partida a Jesucristo mismo, como solidaridad de Dios Padre con la humanidad caída. Nosotros somos el lugar y el instrumento, a la vez, en donde Dios quiere ser solidario con los más débiles. Eso es la Iglesia; este es el objetivo directo y terminal de los ministerios; a ello se dirige la responsabilidad de los carismas. Es *solidaridad* echarse encima el dolor ajeno, la pobreza y la miseria del débil, el pecado del otro; como Jesús, quien cargó con el pecado ajeno, aun cuando no lo había cometido. Eso se llama *solidaridad*.

Esta solidaridad presupone un vaciamiento del hombre mismo; no es una comodidad ni algo meramente sentimental. Deben existir fuerzas internas, capaces de mover al hombre a ser solidario. Son fuerzas que la historia misma no posee. Si ellas no existen, todo será simple poesía.

Ciertamente es claro que la historia no posee esos principios intrínsecos para corregirse desde cualquier sociología, política, economía o antropología. El principio intrínseco, así lo piensa la Biblia, es Dios mismo, al interior de la humanidad. Esto es lo típico del Nuevo Testamento; esta es la COMUNIDAD CRISTIANA.

Conclusión

El mecanismo típico con que se quiere hacer al hombre en la revelación es la comunidad no movida por intereses.

Esa revelación no se concretiza sino en grupos pequeños, en los que se entiende la solidaridad, no como la defensa de los propios derechos e intereses, sino como la defensa del otro.

En nuestra América Latina se está haciendo eco real a esto en las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), núcleos dinámicos que verdaderamente crean liberación. Existe el peligro de que se prostituyan en una lucha por el poder o en la búsqueda de intereses personales. Es preciso suplicar la luz del Espíritu para que esto no suceda.

INCIDENCIA DE MEDELLIN 68 EN EL QUEHACER TEOLOGICO HOY, ESPECIALMENTE EN AMERICA LATINA

P. Alberto Parra M., S.J.*

Introducción

Se trata de recorrer algunos elementos dispersos para un método orgánico. Tal vez algún teólogo pueda trazar, ya de alguna forma orgánica, lo que evidentemente en Medellín es carismático. Si algo se ha afirmado claramente es que Medellín fue el momento del entusiasmo del Espíritu y en ese sentido profundamente carismático como lo que fue el Concilio Vaticano II, o los Papas Juan XXIII y Paulo VI.

Después del entusiasmo posiblemente vuelve el reposo. Jon Sobrino ha afirmado que tal vez "Puebla fue una serena afirmación de Medellín", tal vez en la Tercera Conferencia no estuvo tan vivo el carisma del Espíritu, fue más sistemática, más reposada y, si se quiere, más recelosa.

No se trata, pues, de elementos metodológicos orgánicos, sino de elementos dispersos para un método orgánico.

La teología latinoamericana ha reconocido siempre que ella nació en Medellín. Tal vez llegó a Medellín la primera corriente propiamente de teología latinoamericana y allí fraguó. Se nos plantea el tratar de ver en dónde está el comienzo de lo que hoy entendemos por una teología latinoamericana.

La teología que llegó y que salió en Medellín quiso y quiere ser un nuevo método de hacer teología. Este consiste en descubrir que quienes hacen teología en Medellín no son propiamente los teólogos usuales, de profesión, sino pastores. Y no es por contraponer los teólogos y los pastores, sino por afirmar que no son teólogos de profesión.

Toda la visión nace, no tanto de saber textos o libros, sino de saberse pueblo, de saberse práctica.

La otra parte de los participantes en Medellín son los científicos sociales (sociólogos, politólogos...). Se le ha criticado a Medellín por ello, pero ciertamente es una de sus grandes glorias. Es la presencia de un pensamiento no directamente teológico, sino capaz de analizar la realidad con conocimiento de lo que acontece.

La atención se fijará en las Conclusiones de Medellín. No aparece en ellas una teología ni especulativa ni sistemática, sino una palabra histórica, latinoamericana, interpelante y ligada a la historia del proceso latinoamericano: "La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio" = ligada profundamente a la historia concreta del incipiente caminar latinoamericano.

* Doctor en Teología, Universidad de Estrasburgo, Francia. Profesor de Eclesiología y hermenéutica, Universidad Javeriana, Bogotá.

1. El decidido giro antropológico de la acción cristiana y la reflexión teológica

El Papa Paulo VI, en el discurso de clausura del Concilio Vaticano II, se había adelantado a una crítica mordaz, que después fue necha: el Concilio, en lugar de tratar sobre Dios, lo que trató fue sobre el hombre. Decía el Papa que nuestro Concilio no se ha desviado, sino ha vuelto al hombre con plena conciencia de que para conocer a Dios es necesario llegar al hombre. hombre.

Esta orientación la indicó el mismo Paulo VI en el Discurso inaugural de la Conferencia de Medellín, en la Catedral de Bogotá.

2. La concreción del giro antropológico en el hombre pobre

Tal vez no se podría decir que el Vaticano II concreta el antropocentrismo fundamentalmente en el hombre pobre. Aquí en América Latina, en una Conferencia Episcopal, la primera después del Concilio, había que centrarse en el hombre, pero en el hombre concreto, en el hombre real, y éste es fundamentalmente el hombre pobre.

En el Documento de *Pobreza de la Iglesia* en Medellín se lee:

“Debemos distinguir:

a) La pobreza como carencia de los bienes de este mundo es, en cuanto tal, un mal. Los profetas la denuncian como contraria a la voluntad del Señor y las más de las veces como fruto de la injusticia y el pecado de los hombres;

b) La pobreza espiritual, es el tema de los pobres de Yavé. La pobreza espiritual es la actitud de apertura a Dios, la disponibilidad de quien todo lo espera del Señor. Aunque valoriza los bienes de este mundo, no se apega a ellos y reconoce el valor superior de los bienes del Reino;

c) La pobreza como compromiso, que asume, voluntariamente y por amor, la condición de los necesitados de este mundo para testimoniar el mal que ella representa y la libertad espiritual frente a los bienes, sigue en esto el ejemplo de Cristo que hizo suyas todas las consecuencias de la condición pecadora de los hombres y que ‘siendo rico se hizo pobre’, para salvarnos” (No. 4).

Y continúa:

“En este contexto una Iglesia pobre:

—Denuncia la carencia injusta de los bienes de este mundo y el pecado que la engendra;

—Predica y vive la pobreza espiritual, como actitud de infancia espiritual y apertura al Señor;

—Se compromete ella misma en la pobreza material. La pobreza de la Iglesia es en efecto una constante de la Historia de la Salvación” (No. 5).

Esto se ve con lucidez en 1968. Después la cuestión se oscurece de tal forma que en muchísimos contextos latinoamericanos un tanto retardatarios todo el asunto fue plantearnos de una forma distractiva qué cosa es ser pobre, y si se trataba de una pobreza material, absurda, grosera, de carencia extrema, o de una pobreza espiritual.

Habría de recalcar con fuerza que el ejemplo y la enseñanza de Jesús, la situación angustiosa de millones de pobres latinoamericanos y las apremiantes exhortaciones del Papa y del Concilio ponen a la Iglesia latinoamericana ante un desafío y una misión que no puede evadir y al que debe responder con diligencia y audacia adecuadas a la urgencia de los tiempos.

En un texto sencillo del discurso de Paulo VI a los campesinos en Mosquera, Cundinamarca (Colombia), el Papa se atreve a comparar la presencia eucarística con la presencia real de Cristo en el pobre: “Si yo vengo a adorar la Eucaristía, entonces yo me inclino ante el campesino colombiano... Yo no podría pensar que he cumplido con mi misión, cuando yo adoro la Eucaristía, pero no rindo este tributo al sacramento de Cristo que es el pobre”.

3. La concreción del giro antropológico en las características positivas de nuestra realidad

La Iglesia, en palabras del Papa Juan XXIII, no podría ser simplemente una agorera de desgracias, sino que también tendría que anunciar lo bueno, bello y positivo de nuestra realidad.

Los latinoamericanos, a pesar de nuestra pobreza y las complicaciones de cada día, no podemos estar viendo solamente la angustia de la realidad. En el *Mensaje a los pueblos de América Latina* se respira un aire de profundo optimismo. Contamos con elementos profundamente humanos y esencialmente cristianos: un sentido innato de la dignidad de todos; una inclinación a la fraternidad y a la hospitalidad; un reconocimiento de la mujer en su función irremplazable en la sociedad; un sabio sentido de la vida y de la muerte; una certeza en un Padre y en el destino trascendente de todos. En el Documento de Puebla estos aspectos se amplían más serenamente.

Nuestra realidad es de luz y de sombra: en la pobreza dramática se ve la sombra; el momento luminoso lo constituyen los valores tan positivos y bellos de nuestra realidad latinoamericana.

4. Unión y reciprocidad entre salvación y liberación

Todo el asunto de la salvación está en la creación y construcción de este mundo.

Los obispos ofrecen una voz de aliento a su gente, asumiendo una misión concreta: ayudar a pasar de condiciones menos humanas (las carencias y estructuras opresoras), a condiciones más humanas (el pasar de la miseria a la posesión de lo necesario; el aumento de la consideración de la dignidad de los demás; el reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos de Dios...).

La Teología latinoamericana norma su camino, a la luz de ese sacramento de liberación que es, sin duda, la liberación de Egipto.

5. Interpretación de la vida y acontecimientos de la historia

Es una actitud de interpretar teológicamente, no sólo textos, sino vida, historia, la semántica de los acontecimientos.

El Concilio acababa de decirlo repetidamente y era un lugar común: “interpretar los signos de los tiempos”.

Las aspiraciones y clamores de América Latina son interpretados como signos que revelan. Se pasa del puro texto al contexto histórico, como signo revelador de Dios.

No es posible dejar de interpretar este gigantesco esfuerzo de la rápida transformación y desarrollo de América Latina, como un evidente signo del Espíritu, que conduce la historia de los hombres; no es posible dejar de descubrir en esta voluntad un potente dinamismo del Espíritu.

6. Apertura al dato de las ciencias, especialmente al sociológico, económico y político

Junto a los pastores tomaron asiento en Medellín personajes eminentes en sociología y en política en el Continente: Lebret, Renato Poblete, Pierre Bigó, Lucio Gera, Gustavo Gutiérrez...

Por eso el Documento de Medellín puede hablar, con plena responsabilidad, de empresas y economía, de industrialización, de organización sindical y obrera, de reforma política, de colonialismos, de violencia y paz, de demografía. Todo un lenguaje no eclesialístico. Un material que se toma para la interpretación teológica.

7. Cuidado de evitar todo teologismo

Los pastores son conscientes de que tenemos la verdad de Jesucristo, pero no poseemos la visión total de la realidad.

Nuestro aporte como Iglesia no pretende competir con los intentos de solución de otros organismos nacionales, latinoamericanos y mundiales, y mucho menos podemos rechazar o reconocer esos aportes.

Nuestro propósito es alentar los esfuerzos, acelerar las realizaciones, ahondar el contenido de los datos, penetrar todo el proceso de cambio con los valores evangélicos. Quisiéramos ofrecer la colaboración de los cristianos apremiados por sus responsabilidades bautismales y por la gravedad del momento. De todos nosotros depende hacer patente la Fuerza del Evangelio.

No tenemos soluciones técnicas ni remedios infalibles. Queremos sentir nuestros problemas, percibir las exigencias, compartir las angustias, descubrir los caminos y colaborar en las soluciones.

8. Establecer los obligatorios lugares de referencia de toda acción y reflexión que quiera ser cristiana

Se adopta lo que la Teología latinoamericana trabaja hoy ampliamente: a la luz de la fe, de la Palabra, de la Revelación, de la Tradición.

Hoy llamamos a todo esto, los lugares hermenéuticos de obligada referencia.

La Iglesia ha buscado comprender este momento histórico del hombre latinoamericano, a la luz de la Palabra que es Cristo, en quien se manifiesta el misterio del hombre.

9. Referencia obligada al magisterio universal

La Iglesia en la actual transformación de América Latina, *a la luz del Concilio*: el momento magisterial cumbre que acababa de pasar.

Se quiere precisamente *una relectura del texto conciliar* en nuestro contexto histórico, no una simple repetición o aplicación. De modo que el contexto sea el que indique las urgencias y las necesidades para releer el texto del Concilio.

Una referencia mejor al Magisterio de la Iglesia no se podría tener.

10. Establecimiento de un nuevo lugar teológico

Es algo profundamente renovador y revolucionario.

Los que estudiamos la Teología antes del Concilio o la estudiábamos en ese momento, sabíamos que los lugares teológicos normales eran: la Sagrada Escritura, la Tradición, los Santos Padres y los autores probados.

Medellín afirma en forma dinámica y entusiasta que esta evangelización debe estar en relación con los signos de los tiempos; no puede ser atemporal ni ahistórica. En efecto, los signos de los tiempos, que en nuestro Continente se expresan sobre todo en el orden social, constituyen un lugar teológico e interpelante de Dios; por consiguiente, normativo de la función teológica.

11. Latinoamericanizar

En Medellín se ha tratado de *latinoamericanizar*, no por lugar geográfico (hay tantas cosas que se hacen en América Latina y no son propiamente latinoamericanas) ni porque sean conclusiones destinadas al Continente latinoamericano, sino porque se trata de la realidad, la situación, los hechos de vida, la carne y la sangre del lugar; la reflexión propia para una acción propia; en esa realidad bulle toda la tremenda problemática del Continente.

La Iglesia, como parte del ser latinoamericano, a pesar de sus limitaciones, quiere volcarse a nuestros pueblos. Se ha vuelto realmente latinoamericana. Acababa de pasar el gran momento de la Eclesiología del Vaticano II: las iglesias particulares, con sus idiosincrasias, sus estructuras, su problemática y su ministerialidad propia.

12. Salida pastoral de la reflexión hacia la acción

En la teología el problema es éste: pueden darse preciosísimas reflexiones, pero la salida hacia la acción tal vez no siempre es lúcida.

Leemos en Medellín que no basta reflexionar, lograr una mayor clarividencia y hablar; es menester obrar.

No ha dejado de ser esta la hora de la palabra, pero se ha tornado con dramática urgencia, la hora de la acción.

Es el momento de inventar con imaginación creadora la acción que corresponde realizar y que habrá de ser llevada a término con la audacia del Espíritu y el equilibrio de Dios.

Esta Asamblea fue invitada a tomar decisiones y a establecer proyectos, sólo si estábamos dispuestos a ejecutarlos, como compromiso personal nuestro, aun a costa de sacrificios.

La Iglesia de América Latina, a partir de Medellín, ha tratado de llevar a cabo estas conclusiones, aun a costa de dura lucha y del martirio, que en ese sentido ha acompañado a tantos hombres y mujeres, y también a tantos pastores de nuestro Continente, a los cuales todos nosotros nos quisiéramos sumar, pasados veinte años de este momento del Espíritu en Medellín.

MARTES 25 DE OCTUBRE DE 1988

PISTAS SOBRE LA INCIDENCIA DE MEDELLIN EN LA FORMACION

P. Jaime Valdivia P., O.S.A.*

Introducción

En todo el proceso generado por Medellín no podemos pretender sistematizar una "orientación definitiva" o definitiva y clara respecto a la formación.

Lo que sí podemos hacer es aceptar los retos planteados por la Segunda Conferencia en torno a una formación desde el pueblo. Tal vez hoy estamos llegando a una sistematización de esto y las comunidades insertas están marcando la pauta en este sentido.

Con todo no podemos elaborar una perspectiva formativa, sino recoger la experiencia, que nos ofrecen distintas comunidades a lo largo de América Latina. Podemos valernos de ellas para dinamizar nuestro proceso de formación.

1. Las grandes rupturas generadas por Medellín al interior de la vida religiosa

1.1 La experiencia de Dios íntimamente ligada a la irrupción del pobre

Con el Concilio Vaticano II comenzó un gran cambio en la espiritualidad, que lleva a encontrar a Dios en los hermanos y en los acontecimientos de la historia. En él aparece la relevancia teológica de la relación Yo-Tú. Los religiosos necesitan de la mediación del otro para alcanzar la autenticidad en la experiencia de Dios. Se pasa a la experiencia interpersonal, más cálida y rica que la relación con un Dios lejano. El tú adquiere un rostro concreto en América Latina, el rostro del pobre, del marginado, del explotado. El pobre se convierte en el "otro" privilegiado y en el criterio verificador de nuestra experiencia de Dios. Esta se da en la praxis liberadora.

Esta experiencia de Dios exige la opción por los pobres, que se convierte en su dimensión necesaria e integradora. Es una experiencia que se da tanto en la situación de explotación en un dinamismo de liberación, como en la vida personal y comunitaria.

En Vaticano II se partía de la experiencia de Dios para la comprensión de la vida religiosa y se hablaba del seguimiento de Jesús, como lo defini-

* Licenciado en Teología, U. San Buenaventura, Bogotá. Maestro de Novicios de los PP. Agustinos.

tivo de la misma. Para el Concilio la experiencia de Dios relanza al servicio del hermano. En Medellín la vida religiosa comprende que es en la misión en cuanto tal en donde se experimenta a Dios; que a Dios se le experimenta en la pasión por el Reino, como anuncio de salvación y liberación de los pobres. Es una nueva experiencia que se fundamenta bíblicamente: predilección de Jesús por los pobres; identificación que Jesús hace de su persona con ellos (cf *Mt* 25,31-46). El pobre aparece como el gran sacramento de Dios. El pobre es el explotado, el empobrecido por sistemas sociales que se oponen al proyecto de Dios. Esta experiencia es para el religioso una experiencia sufrida angustiosamente; una experiencia, eje articulador de su vida. Es profundamente cristológica, porque fue en Jesús donde se nos reveló Dios, como el Dios de los pobres.

Esta experiencia de Dios, mediatizada por el pobre y marcada por el deseo de la justicia, surge de una indignación ética, de una explosión de ira, ante la violación de la justicia de Dios en el rostro del pobre.

Esta experiencia de Dios en el pobre es la que marca la vida religiosa en América Latina. Significa conversión personal y cambio de lugar social.

El pobre se convierte en una presencia profética cuestionadora de la vida religiosa y de los modelos formativos tradicionales. En el pobre se encuentra la fuente propia que nutre nuestra opción, la conciencia de autodación, el crecimiento en la simplicidad evangélica, el desprendimiento y la capacidad de cambio.

Es una experiencia que significa experimentar la esperanza contra toda esperanza; experimentar al Dios liberador al interior del cautiverio.

Conclusión: La experiencia de Dios adquiere con Medellín mediaciones nuevas:

Una vida religiosa más ligada al pueblo, que se convierte en pedagogo de los religiosos en los caminos de la experiencia de Dios.

El Evangelio cuestiona, al constatar la predilección de Jesús por los pobres y la identificación escandalosa con ellos.

El amor a Dios se hace real e histórico, cuando se encuentra mediatizado por la praxis de amor hacia el pobre.

Esta experiencia de Dios adquiere rasgos definidos para el religioso latinoamericano (cf *Puebla* 32-39).

1.2 El vivir en comunión con los pobres (cambio de lugar social)

Con el Vaticano II la vida comunitaria se comprende como el lugar de convivencia fraterna en pequeñas comunidades.

La ruptura de Medellín implica una nueva dirección, caracterizada por *tres elementos* de comprensión de la vida comunitaria: 1. Dar testimonio de la pobreza de Cristo. 2. Vivir en pequeñas comunidades realmente comprometidas con el pobre. 3. Repartir los bienes, incluso los más necesarios. Y esto en radicalidad.

Se produce en las comunidades, sobre todo en las jóvenes, un éxodo, un cambio de lugar social, impulsado por la búsqueda de una acción solidaria, profética y comprometida con los pobres, a partir de la relectura del Evangelio, de las exigencias del Reino, de la preferencia de Dios por el pobre. Se pretende que la vida religiosa inserta en medios pobres sea señal evangélica de amor y justicia en nuestro Continente.

Es una ruptura cualitativa, pero procesual. Tres momentos del proceso: 1. Un movimiento interior producido por la inquietud de los religiosos de salir conmocionados y de meterse en el conflicto. 2. Un deseo de estar próximos al pobre. 3. Asumir solidariamente el sufrido camino hacia la liberación, pero con el pobre. En todos estos momentos aparece la novedad del pobre, como sujeto social. El desplaza el polo de comprensión y organización de las prácticas comunitarias tradicionales.

El pobre cuestiona y llama al religioso a la conversión. Su presencia es provocación, un llamado a reconsiderar las relaciones de privilegio; a un cambio en el ritmo de vida comunitaria, porque se vive más en contacto con las alegrías y sufrimientos del pobre y esto obliga a poner a prueba los valores fundamentales de la vida religiosa. Se plantea implícitamente el problema de integración entre contemplación y acción (contemplativos en la praxis). Esto resultó muy creativo para superar la espiritualidad intimista y dualista de muchas comunidades, aunque en otras causó crisis y vacío comunitario; además se produjo tensión entre la vida comunitaria al interior y su proyección hacia el pueblo.

Se planteó la comprensión y práctica de la autoridad, porque ante el pobre la comunidad asume una actitud de oyente y de obediencia a los procesos que se van generando al interior del pueblo pobre. Así se toma la situación del pobre como mediación de la obediencia, ya que es en ella en donde Dios nos habla de un modo preferencial.

1.3 *"Servicio a la liberación": el asumir con los pobres el sufrido camino hacia la liberación*

Polarización y centralización de la vida religiosa en torno a la misión liberadora de las clases pobres y oprimidas.

La misión se transforma en el punto donde la experiencia de Dios es comprendida y verificada. El criterio de autenticidad y veracidad del significado teológico-religioso de la vida religiosa pasa por la liberación de nuestro Continente.

Esto significa una aceptación en la fe que Dios habla a través del pobre en su situación de explotado y marginado y además un compromiso sociopolítico en solidaridad con el pobre y con los objetivos de la liberación. El religioso al lado del pobre y considerándolo sujeto activo del proceso de liberación, participando con él, desde la contribución propia que puede ofrecer al proceso histórico liberador.

Desde Medellín se viene viendo una profunda relación entre evangelización y liberación, orientadas hacia la superación de la situación de pobreza. Evangelización que implica el deber de solidaridad con los pobres, es decir hacer nuestros sus problemas y luchas y saber hablar por ellos, pueblo sin voz.

Esto lleva al religioso a ser contemplativos en la praxis; una contemplación que lleva al compromiso y acontece en él y una praxis abierta a la gratuidad de la contemplación, que acepta la crítica de la Palabra revelada y meditada desde la fe.

Se ve entonces la necesidad de instrumentos de análisis de la realidad para poder detectar las raíces profundas de la situación de injusticia y opresión e integrar y articular la fe, la lectura del Evangelio, la experiencia de Dios, con la realidad sociopolítica.

Este servicio al pobre lleva a una reformulación de la Cristología desde el Jesús histórico y de la Eclesiología desde las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs).

2. El significado político de los votos

A través de Medellín se genera una dimensión crítica respecto a los ídolos del sistema capitalista: riqueza, poder, hedonismo. Esta idolatría se mira como causa de la situación de injusticia y de explotación del pueblo pobre latinoamericano.

En esta dimensión crítica los votos adquieren su dimensión profética:

La *pobreza* como comunidad de bienes; es libertad crítica frente a la dictadura del dinero, frente al poder socio-político del mismo; es solidaridad con los más necesitados y denuncia de la pecaminosidad del sistema. Se modifica por tanto la concepción de la pobreza como virtud. En consecuencia, ya no se forma a los jóvenes para ser pobres al interior de estructuras ricas, sino que el voto de pobreza, como profecía, articula la mismísima praxis del seguimiento de Jesús.

La *castidad* asume una posición crítica frente a una sociedad que comercializa y degrada el sexo. Así, en los procesos formativos la atención

se centra en el ejercicio responsable de la afectividad, asumiendo las “rupturas afectivas”, que por un lado integran la personalidad del seguidor de Jesús, y por otro lo hacen disponible a las exigencias de la instauración del Reino en una historia tan conflictiva como la nuestra.

La *obediencia* es asumir un proyecto decisivo y centralizado en los intereses de los más pobres, desde el proyecto de Dios, como crítica a una sociedad cuyos intereses son comandados por las clases dominantes. Se clarifica la práctica de la autoridad desde los criterios evangélicos del “servicio” y no del “poder”.

En conclusión: Los votos se convierten en un testimonio público y político del religioso en actitud crítica de los valores establecidos por el sistema capitalista.

Conclusión

A nivel de formación hay muy poco hecho y mucho por hacer. En los veinte años después de Medellín se han logrado avances significativos, como respuesta a los desafíos propuestos.

Se han presentado serios conflictos al interior de las congregaciones, ante el surgimiento de nuevas vocaciones de entre los sectores populares, donde hay presencia de religiosos. Antes del Vaticano II las vocaciones se seleccionaban con el criterio de la cultura escolar del candidato; los jóvenes de las clases populares eran formados en el contexto de la cultura dominante y se daba al fenómeno del desclasamiento; también eran orientados hacia el trabajo con las clases privilegiadas. Los jóvenes sin estudio, provenientes de las clases populares, asumían los trabajos humildes. Había religiosos de primera y de segunda clase. Con el Vaticano II y la influencia capitalista de incrementar la especialización se comienza a potencializar el acceso de los religiosos a la cultura y se produce en ellos el aburguesamiento intelectual. Con Medellín hay un cambio de lugar social y esto provoca en los religiosos un sentimiento de culpa por el desplazamiento anterior. Al surgir vocaciones en los ambientes populares, los jóvenes no aceptan ser desplazados; defienden el derecho a mantener contacto con su lugar de origen.

Ciertamente las congregaciones no estaban preparadas para asumir el reto de la formación de los jóvenes desde el pueblo y para el pueblo. El desafío está lanzado y la reestructuración de los procesos de formación debe ser muy profunda y de acuerdo a las nuevas cuestiones que suscitan los medios populares (cf Medellín, *Religiosos* 7).

CATEQUESIS SITUACIONAL Y EDUCACION LIBERADORA A PARTIR DE MEDELLIN

P. Mario Peresson, S.D.B. *

Introducción

Se tratarán dos temas, que fueron en Medellín líneas de renovación y signos de vitalidad en las iglesias latinoamericanas.

Son líneas que siguen constituyendo desafíos para nuestra labor pastoral.

En ellas Medellín no simplemente marcó un avance, sino un vital salto cualitativo, una verdadera ruptura con relación a la concepción anterior de catequesis y de educación.

Se descatarán algunos aspectos sobresalientes de ese salto cualitativo.

Son líneas de vitalidad que han inspirado muchas actividades, movimientos y aun Institutos en la Iglesia de América Latina.

1. Medellín y la renovación de la catequesis en la Iglesia de América Latina

El gran aporte dado por Medellín es el de una catequesis que se ha llamado *situacional o histórica*.

Frente a:

1) Una catequesis *dogmática*, plasmada en los catecismos, que hacían una vulgarización de los Manuales de Teología y de las definiciones dogmáticas de la Iglesia.

2) Una catequesis *kerigmática*, que buscó ser renovadora, en la línea transformadora del Evangelio; centrada en la dimensión catequética bíblica, de origen alemán.

3) Una catequesis llamada *existencial*, que reconocía más la línea antropológica en la catequesis, fruto de la teología existencial, que viene del campo protestante (Bultmann) y del católico (K. Rahner y otros).

¿Cuál es el aporte de la catequesis histórico-situacional?

1) *Parte de un contexto importante*; es temporal, histórica, situada, concreta, en la realidad que se está viviendo.

En *Pastoral de élites* 13 se lee: "Esta evangelización debe estar en relación con los 'signos de los tiempos'. No puede ser atemporal ni ahistórica. En

* Doctor en Teología y Magister en Pastoral Catequética del Instituto Católico de París. Coordinador del Grupo de Reflexión Teológica de Dimensión Educativa.

efecto, los 'signos de los tiempos', que en nuestro continente se expresan sobre todo en el orden social, constituyen un 'lugar teológico' e interpelaciones de Dios". Es uno de los grandes logros de Medellín.

2) *Parte de la situación de la religiosidad popular en nuestro pueblo*: Es un sentimiento profundo, una realidad viva y palpitante. Una religiosidad que "puede ser ocasión o punto de partida para un anuncio de la fe" (*Catequesis 2*).

Es preciso: a) Un estudio de la religiosidad popular (*Catequesis 2; Pastoral popular 10*). b) Una purificación de ella (*Catequesis 2*). c) Valorizarla en la catequesis (*Catequesis 2; Pastoral popular 5*).

3) *Afirma la unidad del plan de Dios y supera toda forma de dicotomía o dualismo*.

En *Catequesis 4* se afirma: "Al presentar su Mensaje renovado, la catequesis debe manifestar la unidad del plan de Dios.

"Sin caer en confusiones o en identificaciones simplistas, se debe manifestar siempre la unidad profunda que existe entre el proyecto salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones del hombre; entre la historia de la salvación y la historia humana; entre la Iglesia, Pueblo de Dios, y las comunidades temporales; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre; entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos.

"Excluyendo así toda dicotomía o dualismo en el cristiano, la catequesis prepara la realización progresiva del Pueblo de Dios hacia su cumplimiento escatológico, que tiene ahora su expresión en la liturgia".

En *Educación 9* hay un principio, que nos muestra lo que es esta unidad del plan de Dios, manifestado cristológicamente: "Cómo toda liberación es ya un anticipo de la plena redención de Cristo...". Y concluye: "Por esto, todo 'crecimiento en humanidad' nos acerca a 'reproducir la imagen del Hijo para que El sea el primogénito entre muchos hermanos'".

Es decir, los procesos de liberación y de personalización son ya acción salvífica de Dios; no son simple preparación o algo paralelo.

4) *Asumē totalmente las angustias y las esperanzas del hombre de hoy*.

En *Catequesis 6* dice: "De acuerdo con esta teología de la revelación, la catequesis actual debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy".

Quizás este es el punto más central de lo que es la catequesis histórico-situacional.

En el párrafo 2 de *Catequesis 6* se afirma un gran principio, que es como el *núcleo* de la catequesis situacional: “Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis; deben ser interpretadas seriamente, dentro de su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del Pueblo de Israel, de Cristo, y de la comunidad eclesial, en la cual el Espíritu de Cristo resucitado vive y opera continuamente”.

La experiencia humana histórica no es un simple pretexto para la catequesis ni una preevangelización, como se hablaba antes, sino que es parte esencial del contenido mismo de la catequesis. Es una clara consecuencia de la afirmación de que en la catequesis hay que superar toda dicotomía o dualismo sea a nivel temporal histórico sea a nivel antropológico.

Pastoral de élites 13, párrafo 2 nos da el sentido teológico de por qué la catequesis debe asumir las realidades y situaciones históricas y las experiencias humanas como contenido nuclear suyo: “Esta evangelización debe estar en relación con los ‘signos de los tiempos’... que... constituyen un ‘lugar teológico’ e interrelaciones de Dios”.

Se reconoce el valor salvífico de la historia humana, como el lugar de la revelación de Dios y de la encarnación de la fe; la historia como “lugar teológico”.

En *Catequesis 7* se explicita el por qué es necesaria esta catequesis histórico-situacional: “América Latina vive hoy un momento histórico que la catequesis no puede desconocer: el proceso de cambio social, exigido por la actual situación de necesidad e injusticia en que se hallan marginados grandes sectores de la sociedad”.

Esta catequesis situacional es una exigencia histórica y teológica.

5) *Su lugar auténtico es la comunidad* Presenta dos formas de comunidad:

a) Las Comunidades Eclesiales de Base. b) La familia, como verdadera Iglesia doméstica.

Lo anterior es afirmado en *Catequesis 10*: “No puede, por tanto, la catequesis limitarse a las dimensiones individuales de la vida. Las comunidades cristianas de base, abiertas al mundo e insertadas en él, tienen que ser el fruto de la evangelización, así como el signo que confirma con hechos el Mensaje de Salvación.

“En esta catequesis comunitaria se debe tener en cuenta la familia, como primer ambiente natural donde se desarrolla el cristiano. Ella debe ser el objeto de la acción catequística, para que sea dignificada y sea capaz de

cumplir su misión. Y al mismo tiempo la familia, ‘iglesia doméstica’, se convierte en agente eficaz de la renovación catequística”.

El Congreso Mundial de Catequesis, tenido en Medellín, también en 1968, definió así la catequesis situacional: “La catequesis es la acción por la cual una comunidad cristiana interpreta, vive y transforma su realidad a la luz del Evangelio”.

2. Medellín y la educación liberadora

En los documentos de Medellín hay una dinámica que parte del ver la realidad, luego reflexionar sobre ella, para ofrecer en último término líneas pastorales.

El documento de *Educación* parte de un análisis de la situación de la educación hoy: es una educación integradora; incorporada a los sistemas actuales; orientada al mantenimiento de las estructuras sociales y económicas imperantes; busca incorporar a la gente a las estructuras existentes y a las culturas que se tienen en el momento, en lugar de desarrollar en forma creativa y original una nueva cultura; está orientada a sostener una economía basada en el ansia de tener más, al pragmatismo y a poner a los hombres al servicio de la economía.

Frente a este tipo de educación integradora afirma que es necesaria una *educación liberadora*. Conocemos todo lo que representó en el Continente la obra de Pablo Freire. Esta educación liberadora está orientada a liberar a los pueblos de toda servidumbre; a crear condiciones para pasar de situaciones menos humanas a condiciones más humanas; tiende a hacer al hombre el artífice principal de su éxito, el sujeto de su propio desarrollo; es una educación para producir los cambios liberadores que exige nuestra sociedad; requiere el hacer de cada persona o pueblo el sujeto de la propia educación; educación que tiene que ser creadora, en el sentido de crear una nueva sociedad; es una educación de personalización, porque crea conciencia de la dignidad humana, de la autodeterminación y promueve el sentido comunitario; es abierta al diálogo y tiene en cuenta y afirma las peculiaridades locales, nacionales y las integra en el contexto universal; una educación para el cambio y la renovación permanente.

Conclusión

En Medellín, pues, se dio un gran cambio en el campo de la evangelización y de la educación: una catequesis histórico-situacional y una educación liberadora, que se contraponen a una educación integradora.

COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE

P. Neftalí Vélez Ch., S.J.*

Introducción

Dos acontecimientos

Encuentro Nacional Ecuménico de Cristianos por la Vida: Agrupó a más de 3.500 personas de todo el país (Colombia). Fue organizado por nuevos grupos, pero fundamentalmente por las Comunidades Eclesiales de Base. En octubre de 1988.

Tercer Encuentro Latinoamericano de Comunidades de Base (10 a 12 de octubre de 1988 - Río Blanco, Provincia de Veracruz, México): Asistieron 200 representantes de varios países de América Latina; varios Obispos se hicieron presentes.

En su Mensaje se expresa así:

“Nos hemos reunido de diferentes partes, trayendo con nosotros el dolor, el amor, la esperanza y los esfuerzos de liberación de nuestros pueblos. Junto con ellos afirmamos:

1. Creemos que el amor a Dios se concreta en la solidaridad con el pueblo, con el pobre; que esta solidaridad es experiencia de resurrección, como resistencia a la muerte y afirmación y compromiso eficaz con la vida.
2. Creemos en la comunidad fraterna que brota del seguimiento de Jesús, donde la gratuidad se expresa en la oración, la celebración de la Eucaristía, como impulso vitalizador para realizar el proyecto del Padre.
3. Creemos en la organización del pueblo y el esfuerzo para transformar las estructuras injustas; podemos ir logrando así un proyecto alternativo popular, en donde los bienes sean compartidos por todos.
4. Creemos que en medio del proyecto de muerte van surgiendo signos de vida nueva en el pueblo, que se va convirtiendo en sujeto y en especial en el reconocimiento y valoración de la mujer y el indígena.
5. Creemos en una Iglesia profética que conocedora del proyecto de Dios e inserta en la realidad de los hombres descubre y denuncia lo que se opone a este proyecto, anuncia los signos de vida que existen ya, consuela al pueblo que sufre y lo anima con la esperanza de que la liberación plena es posible.

* Doctor en Teología, Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, Brasil. Profesor de Teología Pastoral, Universidad Javeriana, Bogotá.

-
6. Creemos en los mártires y en los nuevos santos, que por asumir este profetismo dieron su vida y por eso son ahora semilla de vida nueva para nuestros pueblos.
 7. Creemos que Dios habla cuando en comunidad se comparte, se dis-cierne y se pone sobre la palabra de Dios, leída desde la vida, esta palabra que fue luz en nuestro caminar.
 8. Creemos en la comunidad servidora y ministerial, donde cada uno tiene funciones distintas, necesarias todas para nuestro crecimiento como pueblo y como Iglesia.
 9. Creemos que en la religiosidad de nuestros pueblos se refleja la sor-prendente riqueza y espontaneidad de Dios.

Por todo eso con María, primera evangelizadora de nuestro continente latinoamericano, mujer sencilla del pueblo, mujer del sí del Magnifi-cat, primera seguidora de Jesús, las Comunidades Eclesiales de Base queremos seguir siendo un aporte a la evangelización liberadora, ex-plicitando al Dios del Reino y colaborando en la reconstrucción del Reino de Dios entre los hombres”.

Este Mensaje refleja mucho el espíritu de Medellín y la situación de las Comunidades hoy.

Monseñor Luna, Obispo de Cuenca (Ecuador) estuvo en el Encuentro de México. Comenta: “A nadie le puede extrañar, si se parte de estos principios, en cuanto confesados, creídos y vividos, que las comuni-dades cristianas de base constituyen un reto o desafío a la Iglesia. Lo hacen desde Cristo, meditado y seguido; desde su palabra madura y convincente le piden exigentemente a la Iglesia que entre con la base en una línea social de cambio; de lucha contra el pecado estructural, porque si la base entra y se compromete sola, el cuerpo quedaría amputado y la mutilación del cuerpo de Cristo dejaría tan sólo al pobre, al que conforma las bases de la fe y la vida cristiana, dentro del com-promiso de cambio liberador. Dejarían las bases solas para amputar el cuerpo de Cristo” (Periódico “Hoy”, Quito, 22 de octubre de 1988).

Los dos acontecimientos muestran la vigencia actual de las Comunidades de Base, a nivel social y eclesial. Como realidad histórica tienen hoy una palabra que decir, uná palabra de experiencia.

1. Interrogantes

¿Vemos que las comunidades de base hoy nos dan esa experiencia de su caminar hacia una nueva estructura de la sociedad?

¿Es posible caminar hacia una Iglesia nueva y hacia una relación mucho más participativa de todos los cristianos en ella?

¿Podríamos decir que la importancia de las Comunidades eclesiales de base tiene relación con algo, que ya insinuó la Conferencia de Medellín: su relación con los movimientos populares?

2. Movimientos populares

Conjunto de fuerzas sociales, que desde las mayorías pobres, buscan la transformación de la sociedad actual.

Mundo del trabajo: Sindicatos, Confederaciones Nacionales de Trabajadores (por ejemplo la CUT de Colombia).

Vivienda: Asociaciones de vecinos, Jardines infantiles, Cooperativas, Juntas de acción comunal, etc.

Entre grupos discriminados socialmente: Movimientos de indígenas (CRIC y ONIC); Cimarrones en el Chocó (negros).

En el campo político: Partidos con sus diferentes grupos y tendencias.

Como se ve hay una gran variedad y multiplicidad de movimientos. En momentos determinados todos pueden unirse alrededor de reivindicaciones comunes.

En tiempos de la Asamblea de Medellín la situación de estos movimientos no era fácil, pues se habían multiplicado en algunos países, en los años sesenta, y ese auge les acarrió una persecución por parte de los poderes establecidos. Hay una resistencia a aceptar al pueblo como autor de su propia historia. Estaba muy fresca la experiencia cubana con sus gigantescas repercusiones en América Latina. También entre las Iglesias, incluida la católica, se ha dado desconocimiento y desconfianza de los movimientos populares. Más bien se han tomado como interlocutores los sectores prominentes de la sociedad. Esto hace que la Iglesia participe de los miedos de algunas asociaciones ante las huelgas y los paros, que conllevan riesgos y dificultades.

3. La posición de Medellín

Toma una posición profética: alcanza a percibir el fondo de la situación presente y a ver una luz hacia adelante.

Entre las conclusiones pastorales, que apunta el Documento de *Paz* se lee: "Alentar y favorecer todos los esfuerzos del pueblo por crear y desarrollar sus propias organizaciones de base" (*Paz* 27).

En una tónica análoga se afirma en *Pastoral de élites* 19 c): “La Iglesia debe prestar una atención especial a las minorías activas (líderes sindicales y cooperativistas) que en los ambientes rural y obrero están realizando un importante trabajo de concientización y promoción humana, apoyando y acompañando pastoralmente sus preocupaciones por el cambio social”.

Con relación a las comunidades lo dice sin equívocos el Documento de *Pastoral Popular* en el Número 13, como una de las recomendaciones pastorales: “Que se procure la formación del mayor número de comunidades eclesiales en las parroquias, especialmente rurales o de marginados urbanos. Comunidades que deben basarse en la Palabra de Dios y realizarse, en cuanto sea posible, en la celebración eucarística, siempre en comunión con el obispo y bajo su dependencia”.

Y el mismo número de *Pastoral Popular* continúa: “La comunidad se formará en la medida en que sus miembros tengan un sentido de pertenencia (de “nosotros”) que los lleve a ser solidarios en una misión común, y logren una participación activa, consciente y fructuosa en la vida litúrgica y en la convivencia comunitaria. Para ello es menester hacerlos vivir como comunidad, inculcándoles un objetivo común: el de alcanzar la salvación mediante la vivencia de la fe y del amor”.

Medellín pide la opción por los pobres e incentiva la creación de comunidades eclesiales de base. Esto lo confirma Puebla: “Volvemos a tomar, con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la II Conferencia General que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres” (*Puebla* 1134).

Gustavo Gutiérrez, presente en Medellín y en Puebla nos dice: Sólo de la base, desde el movimiento popular, desde las comunidades cristianas populares es posible ver lo que hay de permanente, profundo y creativo en la Iglesia². Desde allí podríamos decir que las Comunidades Eclesiales de Base cristalizan la opción preferencial por los pobres, uno de los ejes que une a Medellín con Puebla y que da identidad a la pastoral en América Latina.

Esto no es algo que apareció de improviso en Medellín ni algo que los expertos impusieron a los participantes en la II Conferencia. Hubo un proceso previo no en todas partes, pero sí en algunos lugares de América Latina. Se podría destacar la labor de los movimientos de laicos en algunos países; se cuestionaron a fondo sobre la pastoral y sobre la teología de la Iglesia. A estos grupos estaban vinculados algunos obispos, que luego expresaron su voz profética, con convencimiento de la necesidad de cambio, y acompañaron todo este movimiento. También hubo teólogos, que se unieron a los laicos. En esta línea figuran los nombres de Monseñor Hélder Cámara, quien en la época de Medellín era Asistente nacional de la Acción Católica brasilera, y Gustavo Gutiérrez, quien desempeñaba

2. Cf. Gutiérrez Gustavo, *La fuerza histórica de los pobres*, Verdad e Imagen 72 (Salamanca, Ed. Sígueme, 1982) 94.

el cargo de Asistente de la Unión Nacional de Estudiantes católicos del Perú.

Medellín, pues, cristaliza esos procesos y recoge lo ya sembrado por grupos de laicos. Hubo también grupos de sacerdotes y obispos.

Después vino todo un proceso de acción de las comunidades en el compromiso con el movimiento popular en América Latina. Este fue causa de preocupación para el CELAM y de ahí los esfuerzos hechos para que Puebla no fuera más allá de Medellín. Pero no es posible detener todo este proceso profético empezado en Medellín.

“Las Comunidades Eclesiales de Base que en 1968 eran apenas una experiencia incipiente, han madurado y se han multiplicado, sobre todo en algunos países, de modo que ahora constituyen motivo de alegría y de esperanza para la Iglesia. En comunión con el Obispo y como lo pedía Medellín, se han convertido en focos de Evangelización y en motores de liberación y desarrollo” (*Puebla 96*). Así se expresa Puebla en una confirmación definitiva de Medellín, al presentar su visión de la realidad eclesial hoy en América Latina. Medellín toma esa opción, pero todavía es callada, como muchas de las opciones proféticas. No se alcanzaba a medir la trascendencia que tendría; los problemas y el remezón que implicaba para la Iglesia. En efecto la relación de las comunidades con el movimiento popular suponía un cambio a nivel eclesiológico: en la estructura, pensamiento y forma de celebración en la Iglesia.

Las Comunidades Eclesiales de Base lo comprenden y viven de una forma nueva. Por eso se habla de la Iglesia que renace del pueblo; que renace en las Comunidades Eclesiales, en el contacto con los movimientos de los sectores pobres. Sin embargo ese grito profético es tachado por los sectores dominantes como algo peligroso, complicado y que trae conflictos. Para los cristianos allí se está jugando, en gran parte, el futuro de la Iglesia en América Latina y el futuro de la misma sociedad.

REPLANTAMIENTO DE LA CUESTION LAICAL A LA LUZ DE MEDELLIN

Héctor Torres*

Introducción

Partimos de la pregunta: ¿Qué obstáculos se han tenido para la aplicación real de Medellín en la pastoral?

Medellín no ha penetrado entre nosotros. Sólo se ven pequeñas islas en donde se habla este lenguaje liberador. Siendo realistas, el Concilio Vaticano II no ha renovado nuestra Iglesia.

* Licenciado en Teología del Instituto católico de París. Licenciado en Sociología de la Universidad Sorbona de París. Director de la Revista “Solidaridad, Aportes Cristianos para la Liberación”.

En Colombia estamos lejos de vivir realmente la Iglesia como pueblo de Dios, de practicar el sacerdocio común de los fieles. No se desconoce que existen esfuerzos generosos, pero las líneas renovadoras no se han hecho carne y hueso propios.

Son minoría los que se han metido a fondo.

1. La vida religiosa, su significado y su papel para un replanteamiento de la cuestión laical

La vida religiosa nació para vivir a fondo el Evangelio, para ser parábola de la fraternidad.

Si en los primeros siglos del cristianismo los cristianos seguían el Evangelio por convicción personal, en una opción libre, aun a riesgo del martirio, con el fenómeno del constantinismo surgen las conversiones en masa y como obligadamente y se va desvaneciendo el cristianismo, como parábola de fraternidad, de comunión.

En este momento aparece la vida monástica, como expresión primera de la vida religiosa: grupos pequeños de cristianos que quieren vivir en intensidad lo que ya la Iglesia en su amplitud no está viviendo. Esta es la razón de fondo de la vida religiosa. Otro problema sería el planteado por el hecho de que muchos elementos evangélicos se fueron aplicando a los religiosos de un modo exclusivizante. Hoy se ve que son palabras del Evangelio que se aplican al conjunto del pueblo creyente, a la totalidad de los bautizados.

Si la inspiración primigenia de la vida religiosa fue un retorno a ser parábola de fraternidad cristiana, hemos de preguntarnos en qué medida la vida religiosa hoy, por ejemplo en Colombia, es parábola de fraternidad. ¿Se está viviendo en ella la fraternidad a todos los niveles, aun en el de los bienes materiales? ¿Se está realizando un cierto “comunismo evangélico”, que genere un compartir los bienes y hasta una transformación comunitaria de la producción dentro de los sectores populares? ¿O más bien se está llegando en muchas comunidades a formas de vida burguesas, en que se defiende la privaticidad de los bienes? La vida religiosa se inspira en el ideal de la comunidad cristiana: ponerlo todo en común (bienes intelectuales, teológicos, artísticos, espirituales, materiales). De otra manera vendrá un antitestimonio que no colabora a la superación de la privaticidad de los bienes y de la propiedad, sobre la cual grava una hipoteca social.

Es importante ver el papel y la responsabilidad de los religiosos y también de los sacerdotes y de los que se preparan para serlo en el cambio de la Iglesia y en la ayuda a la resolución de lo que se llamaría la “cuestión laical”.

Para algunos las palabras “laico”, “laicado”, “cuestión laical” suenan como algo ahistórico. Además la realidad de la Iglesia, como pueblo de Dios, central en las afirmaciones teológicas conciliares y retomada por Medellín, no ha penetrado a fondo. ¿Realmente nuestra Iglesia en Colombia es pueblo de Dios? ¿No nos encontramos con una Iglesia muy clericalizada, en la que la vida eclesial, con lo positivo y negativo que tenga, es hecha por los obispos, los presbíteros y los religiosos? Los laicos que conciben y realizan la Iglesia en Colombia son en la actualidad una pequeña minoría. Lentamente se va ampliando el número, pero es urgente que se amplíe más y más.

En esta urgencia se inscribe el papel de los religiosos, de los sacerdotes y de quienes se preparan para serlo. La solidez de la respuesta a la “cuestión laical” está supeditada a que los religiosos y sacerdotes la tomen en serio. Se requiere de ellos una preocupación a fondo para que tengamos el mayor número de laicos preparados, organizados y activos.

2. Elementos para un replanteamiento y resolución de la cuestión laical

Trabajar por el logro de un laicado, no sólo evangelizado en lo fundamental, sino con una nueva formación teológica y socio-política: Para que no sea un laicado dependiente y pueda ayudar a revitalizar la Iglesia y el país, a fondo. Para ello es preciso que el laicado esté dotado de muchos medios y elementos, con los cuales pueda lograr una formación evangélica, teológica y socio-política. Es inmenso el analfabetismo teológico de los laicos en Colombia, particularmente en los campos bíblico y pastoral.

Formar un laicado sin dualismos: El principal dualismo es la separación de lo espiritual, que compete a sacerdotes y religiosos, y lo temporal, que corresponde a los laicos. Esto va unido al descontento, que se observa en la Iglesia, por la ingerencia de los laicos en lo teológico y en lo pastoral; cuando no se les niega autonomía y capacidad de acciones dentro de la Iglesia, o se les exige la petición de autorización para realizar encuentros, en los que no se plantean cuestiones dogmáticas o disciplinares de la Iglesia. Estos dualismos no son positivos para nadie. Se impone buscar la integración de los dos polos en un fuerte compromiso pastoral, socio-político dentro del clero y el laicado.

Procurar una organización del laicado: En Comunidades Eclesiales de Base, en grupos juveniles, de trabajadores, de campesinos. Para contribuir a la vivencia de la Iglesia, como pueblo de Dios, y en ella a la realización del sacerdocio común de los fieles. Esto conllevaría el destinar recursos de toda índole para la formación de los laicos, en una visión de la Iglesia más universal y en un seguimiento o acompañamiento efectivo de ellos.

Tener presente que los laicos que formemos sean capaces de ayudar a crear Iglesia e igualmente capaces de meterse a fondo en las luchas populares:

No sólo para acompañar de lejos al pueblo en sus luchas, sino para meterse, para encarnarse de hecho en la historia concreta.

Ir generando un laicado autónomo y creativo: No un laicado repetitivo y dependiente para todo del clero. Muchas veces se reduce la colaboración de los laicos a la catequesis en una línea de repetir a los niños fórmulas hechas. No existe una catequesis encarnada y liberadora. Esto requiere creatividad por parte del laicado y capacidad de opinar dentro de la parroquia, de la diócesis o de la Iglesia como conjunto nacional; dentro del movimiento popular y del país en conjunto; requiere la capacidad de hacer oír una voz crítica dentro de las luchas populares. Es mucho el aporte que podríamos ofrecer todos y en particular el laicado, desde el Evangelio, para que el movimiento popular responda no sólo a proyectos simplemente históricos, sino al proyecto del Reino: la construcción de la fraternidad entre los hombres.

Conclusión

Con los elementos anotados es preciso que replanteemos la “cuestión laical”. De lo contrario no tendremos en Colombia una Iglesia que sea realmente pueblo de Dios y en la cual el laicado ejerza el sacerdocio común de los fieles y participe a fondo en las luchas populares de liberación.

MIÉRCOLES 26 DE OCTUBRE DE 1988

MEDELLÍN, UNA INQUIETUD PARA LOS LAICOS

Angela M. Sierra G.* - Mauricio Sánchez T.**

Introducción

Nos situamos como laicos ante el problema de la evangelización inserta en la realidad cotidiana.

Es una aproximación a un tema muy amplio; es apertura a nuevas reflexiones.

Posición sencilla e INQUIETA, ante las situaciones que estamos viviendo y su relación con nuestro ser de LAICOS.

1. La realidad colombiana hoy

La realidad de Colombia, percibida a través de los medios de comunicación, nos indica que *algo anda mal*.

* Alumna de 5º Semestre de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación y del 3er. Semestre de la Carrera de Ciencias Religiosas, Facultad de Teología; Universidad Javeriana, Bogotá.

** Alumno de 3er. Semestre de la Carrera de Ciencias Religiosas, Facultad de Teología, Universidad Javeriana, Bogotá.

La Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano planteaba en 1968: “Existen muchos estudios sobre la situación del hombre latinoamericano. En todos ellos se describe la miseria que margina a grandes grupos humanos. Esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo” (*Justicia* 1).

La situación constatada por Medellín es perfectamente comparable con la actual. Los análisis consignados: dificultad de acceso a la educación, irrespeto de los derechos humanos, bajo nivel de vida del campesinado, etc., siguen vigentes hoy.

Por encima de los diagnósticos y de las críticas, y en un acto de sinceridad, debemos considerar que también nosotros somos sujetos del problema. El no sentirnos parte de la situación de injusticia puede denotar una falta de conciencia de ella, una incoherencia frente a la misma y un desinterés por asumirla desde la fe.

2. La evangelización, proceso de concientización y de opción

Una auténtica evangelización se inicia, como lo indica Medellín, en la formación de la conciencia social y la percepción realista de los problemas de la comunidad y de las estructuras sociales. Al término “Evangelización” se le dio más fuerza en Puebla. Se vincula con la realidad de “Liberación”, en su fuerza transformadora en Medellín.

Hacer tomar conciencia de la realidad es ya evangelizar: “La evangelización no sería completa, si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca... entre el evangelio y la vida concreta” (*Evangelii Nuntiandi* 29). Muchas veces conocemos de manera teórica la miseria de nuestro país y buscamos soluciones que no pasan de un nivel asistencialista; ofrecemos sólo bienes materiales, para decir que ya no hay pobreza.

En la línea de la *Evangelii Nuntiandi*, podemos puntualizar en qué consiste la liberación evangélica: “Acerca de la liberación que la evangelización anuncia y se esfuerza por poner en práctica, más bien hay que decir: - no puede reducirse a la simple y estrecha dimensión económica, política, social o cultural, sino que debe abarcar al hombre entero, en todas sus dimensiones, incluida su apertura al Absoluto que es Dios” (*Evangelii Nuntiandi* 33). Más adelante la misma Exhortación dice: “Por eso, al predicar la liberación y al asociarse a aquellos que actúan y sufren por ella, la Iglesia no admite el circunscribir su misión al solo terreno religioso, desinteresándose de los problemas temporales del hombre” (*Evangelii Nuntiandi* 34).

En consecuencia hay una vinculación indiscutible entre evangelización y promoción humana-desarrollo-liberación.

¿A qué se debe una toma de conciencia insuficiente? Quizás a una formación deficiente, a una evangelización no adecuada. Hemos de hacernos conscientes, los laicos, de que también poseemos una responsabilidad evangelizadora. Se plantea el sentido de nuestra pertenencia a una Facultad de Teología: ¿será sólo una recepción pasiva de contenidos? ¿o más bien es buscar un crecimiento como cristianos, para una conversión personal en apertura al *otro* y como un compromiso asumido con pleno conocimiento?

Es precisa la aplicación concreta de nuestros principios cristianos. “ES LA HORA DE LA ACCION”. En su orientación del cambio social Medellín considera de vital importancia las llamadas “estructuras intermedias”: familia, organización profesional, empresas y economía, organización de los trabajadores en sindicatos (cf *Justicia* 7-12). En estas estructuras es fundamental la actitud personal del cristiano que las conforma para que cumplan su cometido. En consecuencia, un compromiso serio por parte del laicado es necesario en el cambio social.

Conclusión

Sin repetir lo de siempre: “debemos comprometernos”, digamos que basta con que cada uno asimile y se concientice de su realidad, de su compromiso con ella como cristiano, en opciones concretas.

Debemos entender el verdadero sentido de AMAR, como fuerza y fundamento de nuestra vida y sentido de trascendencia. Sólo así alcanzaremos el tiempo tan esperado del REINO DE DIOS.

LO QUE ME EXIGE LA FE

Aristóbulo Chaparro B., C.SS.R.*

Introducción

La fe para ser clara y eficaz en un Continente en dependencia requiere tener en cuenta la mediación política concreta.

El encuentro práctico de los cristianos con los desafíos políticos ha sido el punto de partida y la base del encuentro de los teólogos de la liberación con las ciencias sociales.

Teología y ciencias sociales = relación postulada para buscarle cimientos firmes a la relación fe-praxis.

* Alumno Regular del 7º Semestre de la Carrera de Teología Ciclo Básico.

Si la teología quiere ser coherente en su praxis liberadora, tiene que contar con el valioso aporte de la mediación socioanalítica. La praxis consiste en la articulación entre la teología y las ciencias de lo social. La praxis cristiana tiene una connotación fundamentalmente política.

La Teología de la liberación explicita la fe como praxis política, en contra de una privatización de la fe y de la reflexión teológica.

1. La privatización de la fe y la reflexión teológica

¿En qué consiste? En una reducción del mensaje cristiano al ámbito de lo privado, de lo individual, de lo cultural, que conlleva un recorte de las exigencias sociales y políticas del Evangelio. La teología tradicional se ha movido mucho en este terreno.

Doble tipo de cristiano: Este fenómeno ha generado un doble tipo de cristiano: 1. El que se desinteresa de las condiciones sociales y políticas en que viven los demás hombres o grupos o pueblos enteros; asume la fe como una mirada a la salvación más allá, sin vinculación con este mundo. 2. El que entra en la vida social y política de un modo acrítico, pasivo, sin advertir la inconciliabilidad de las estructuras injustas con las exigencias de la fe que profesa, pues afirma no tener nada que ver con la política y la sociabilidad de los hombres.

2. Una fe y una reflexión teológica desprivatizadas

Hacia la desprivatización: La teología tiene que desprivatizarse, para que recupere las implicaciones sociales y políticas del mensaje cristiano y pueda mostrar la insuficiencia de una vida cristiana no inserta en la trama real de la existencia humana de nuestro Continente pobre y explotado. El mensaje cristiano no propone ningún modelo político, pero se mueve en él. No por eso es neutral e indiferente, respecto a los diversos tipos y modelos de sociedad.

La política, como búsqueda del bien común: Medellín afirma claramente que “el ejercicio de la autoridad política y sus decisiones tienen como única finalidad el bien común. En Latinoamérica tal ejercicio y decisiones con frecuencia aparecen apoyando sistemas que atentan contra el bien común o favorecen a grupos privilegiados” (*Justicia* 16). El bien común abarca el conjunto de condiciones de vida social, con las que los hombres, las familias y las asociaciones pueden lograr con mayor plenitud y facilidad su propia perfección humana y cristiana. Es el ambiente propicio para el desarrollo de la solidaridad, de la responsabilidad, de la justicia y de la fraternidad. Comprende las situaciones, la organización, la competencia y los derechos propios de la participación en una sociedad.

El cristiano llamado a proyectar en el ámbito político todos los valores que dimanan de su fe: No puede haber un espacio de la existencia humana que no haya sido ofrecido por el Señor, para que en él se proyecte la luz de la evangelización profética y liberadora. En Puebla ya se afirmó con acierto: “El cristiano debe evangelizar la totalidad de la existencia humana, incluida la dimensión política. Critica por esto, a quienes tienden a reducir el espacio de la fe a la vida familiar o personal, excluyendo el orden profesional, económico, social y político, como si el pecado, el amor, la oración y el perdón no tuviesen allí relevancia” (*Puebla* 515).

El matiz cristiano, que el bautizado proyecta en la política, supondrá una honda reflexión, una delicada prudencia, una total generosidad y una manifiesta honradez. No es fácil especificar normas detalladas para una tal acción. El anhelo de servir y ayudar sin egoísmo es el que mueve al cristiano a comprometerse en lo político.

Lo político y lo religioso: Relación mutua sin confusión: Lo religioso no se puede confundir con lo político, sino que es preciso mantener una mutua relación. No se trata de un maridaje, que imposibilite la acción de la Iglesia.

Medellín lo puntualiza: “a) Deberá procurarse que existan entre la Iglesia y el poder constituido, contactos y diálogo a propósito de las exigencias de la moral social, no excluyéndose, donde fuere necesario, la denuncia a la vez enérgica y prudente de las injusticias y de los excesos del poder...

“c) la Iglesia deberá mantener siempre su independencia frente a los poderes constituidos y a los regímenes que los expresan, renunciando si fuere preciso aun a aquellas formas legítimas de presencia que, a causa del contexto social, la hacen sospechosa de alianza con el poder constituido y resultan, por eso mismo, un contra-signo pastoral” (*Pastoral de élites* 21 a y c).

El carácter de signo salvador de la Iglesia no debe ser opacado por ningún sistema político. La comunidad política y la comunidad religiosa son autónomas, cada una tiene su propio terreno. Las une el servicio del hombre. Así la Iglesia está en la obligación de salir en defensa del hombre, si un sistema político es injusto. Si en verdad se busca el bien del hombre, no puede haber dicotomía o pugna entre lo religioso y lo político.

La presencia de la Iglesia en el campo político ha de ser siempre para iluminar las conciencias y anunciar una palabra profética y transformadora en todos los campos de lo humano.

La Iglesia ha de contribuir a la promoción, vivencia y respeto de todos los valores que han de inspirar la verdadera acción política. Para ello debe hacer una hermenéutica y una lectura desde la fe y las aspiraciones de los

pueblos, muy especialmente de los marginados y explotados por el poder central o cúpula de la pirámide social.

Conclusión

Medellín en sus Documentos propicia y deja el campo abierto a los cristianos para un compromiso sincero con la *cotidianidad* del hombre, que indudablemente se mueve en el campo de lo sociopolítico.

Como estudiantes de una Facultad de Teología latinoamericana estamos llamados a hacer nuestro aporte profético en dicha cotidianidad, si no queremos estar por fuera de las aspiraciones de las grandes mayorías.

Se nos exige una *presencia activa y profética* en los momentos coyunturales y clamorosos de los pobres (obreros, campesinos, indígenas, afroamericanos, marginados de toda índole).

Presencia *solidaria* que reafirme la compatibilidad de la fe y la lucha por la reivindicación de sus legítimos derechos, usurpados o negados por los que ostentan el poder o se sirven de él, para favorecer sus intereses particulares, egoístas y anticristianos.

PARTICIPACION POLITICA DE LOS CRISTIANOS EN LOS MOVIMIENTOS POPULARES

Jesús Alfonso Flórez*

Introducción

Se presentan algunas reflexiones, elaboradas en compañía de algunas personas de diferentes grupos de trabajo.

Son algunos elementos para la reflexión, sin pretender un discurso elaborado.

1 Corintios 3,5s: “¿Qué es, pues, Apolo? ¿Qué es Pablo?... ¡Servidores, por medio de los cuales habéis creído!, y cada uno según lo que el Señor le dio. Yo planté, Apolo regó; mas fue Dios quien dio el crecimiento”.

Después de veinte años de Medellín, estamos en la actitud afortunada de recoger lo que otros sembraron. Con ello, tal vez, se nos hace más fácil llegar a hacer afirmaciones sobre el quehacer de la Iglesia y del pueblo.

* Alumno Regular del 7º Semestre de la Carrera de Teología Ciclo Básico.

En consecuencia, podemos aproximarnos a una reflexión histórica sobre algunas implicaciones de Medellín para la Iglesia del Continente latinoamericano.

Si hacemos una interpretación al pensamiento de Marx y Engels, según el cual no es la conciencia lo que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia, podríamos decir que los documentos o afirmaciones que podemos hacer no anteceden a los hechos, sino que son posteriores a ellos y son las circunstancias las que van dinamizando la conciencia.

1. Condiciones históricas antecedentes al documento de Medellín

Las conclusiones de la Segunda Conferencia Episcopal latinoamericana vinieron a ser como la conciencia de unas condiciones históricas antecedentes, que marcaron determinados rumbos al interior de la Iglesia y en el conjunto del proceso histórico latinoamericano:

Hasta 1929 se observaba una Iglesia, que trataba de estar cada vez más unida al poder político dominante. Después de la instauración en el Continente latinoamericano de estados políticos de corte liberal capitalista, aparece toda esa actitud de rechazo a la Iglesia y a todo lo que sea religioso. Un caso concreto lo ofrece la Revolución mexicana. La Iglesia tiene que salir a la defensa y a realizar un esfuerzo para recuperar credibilidad ante el poder político dominante y ante la sociedad civil.

A partir de 1930, como consecuencia de lo anterior, se ubica un proceso de neo-cristiandad, según el cual la Iglesia pretende recuperar su presencia en la sociedad civil y para ello tiene que buscar otra intermediación distinta a la del poder político dominante. Se le impone la participación un tanto indirecta en la sociedad civil. Comienza a crearse un dinamismo de participación en los sindicatos, en los estamentos sociales más amplios, en las instituciones. Se crea la Democracia Cristiana, como posibilidad política para el laicado de ejercer una presencia en la sociedad. Es todo un proceso de reflujo de la Iglesia, para buscar mediaciones de entrada en la sociedad civil.

Hacia 1957, después de la segunda guerra mundial, se da una nueva caída del capitalismo en todo el mundo, cuya reconstrucción se había iniciado, a partir de la postración ocasionada por la guerra. Este hecho impone a los países del centro el tener que basarse en los países dependientes para llegar a la recuperación. Así se explica la grave crisis de corte social, que se produjo en los países tercermundistas y dependientes. Se agrava la situación de pobreza en ellos, pues es preciso exportar capitales para recuperar el sistema capitalista central. La sociedad de los países dependientes entra en una situación realmente de muerte: se agudiza la miseria y la pobreza. La Iglesia no puede seguir apareciendo ante la sociedad civil, como sostenedora de este sistema, pues su mensaje es de resurrección y de vida y éste entra en antagonismo con el sistema de muerte, promovido por el sistema capitalista.

La consecuencia de esta situación es la imposición de la necesidad de que el pueblo se agrupe y se organice y se cree entonces una participación en movimientos populares, que le posibilitarán entrar en el contexto nacional e internacional. En este contexto se explica y se ubica el triunfo de la Revolución cubana en 1959; el avance de organizaciones políticas militares (en Colombia nacen en 1964 las FARC y el ELN y después todos los demás movimientos de este tipo) y de organismos más de corte reivindicativo; la creación de sindicatos independientes y la aparición de organismos estudiantiles. Todas estas manifestaciones concretas están mostrando la necesidad de empezar a atender el movimiento popular para arremeter contra la situación de miseria de los países del tercer mundo, fruto de la crisis del capitalismo mundial.

Al interior de la Iglesia se produce un nuevo fenómeno: el pueblo que empieza a buscar reivindicaciones es *un pueblo explotado y a la vez creyente*. En tales condiciones debe empezar a pensar su fe desde esta perspectiva; tiene que ponerse a crear espacios organizativos alrededor de la Iglesia, que le posibiliten expresar su fe en términos políticos y su política en términos de fe. Este fenómeno se ha venido llamando la irrupción del pobre en la Iglesia, como nuevo sujeto histórico, que puede transformar la sociedad y posibilitar la transformación de la Iglesia en su interior.

Triple perspectiva renovadora en la Iglesia:

1) *De corte teológico:* Hay necesidad de buscar un nuevo diseño teológico, que pueda fundamentar la participación de los cristianos en el proceso de organización, de lucha y de búsqueda reivindicativa en esta situación de muerte.

2) *De corte de renovación pastoral:* Se impone un nuevo accionar, no asistencial, sino que lleve a reivindicar y a generar procesos liberadores, desde la Iglesia hacia el pueblo.

3) *De corte espiritual:* Lo que se fomenta es la lucha por la vida frente a la situación de muerte; todo esto con base en el Nuevo Testamento.

Esta renovación fue articulada por Medellín, como comunidades cristianas de base, y por Puebla como comunidades eclesiales de base. Sin detenernos ahora a explicar el por qué de este cambio de denominación, de Medellín a Puebla, sí podemos decir que lo que se viene generando con las comunidades eclesiales de base es una *acumulación de santidad*: una nueva práctica ante la situación política (“santidad de la política”) y una *acumulación de inteligencia*: la teología viene a expresarse en forma de carácter popular. La teología popular es la raíz de la teología de la liberación. En efecto, ésta nace de la reflexión popular, a partir de una praxis transformadora de la liberación, y va acompañada de una reflexión pastoral, que no tiene nada que ver con la mal llamada “teología sistemática”,

como reino aparte y sin relación con la pastoral (reflexión abstracta, que no toma en cuenta la realidad).

2. Una nueva conciencia tomada por Medellín

Medellín generó un proceso de nueva conciencia: La acumulación de santidad y de inteligencia, que se viene dando en las Comunidades de Base, no es otra cosa que la posibilidad de ejercitar el triple dinamismo de todo bautizado: ser sacerdote, profeta y rey, para ser digno en el mundo, es decir ser del mundo sin ser de él. Es un proceso, que implica entrar a transformar ese mismo mundo. Así la comunidad se constituye en signo de la presencia de Dios en el mundo.

En el Documento de Justicia leemos: “Deseamos afirmar que es indispensable la formación de la conciencia social y la percepción realista de los problemas de la comunidad y de las estructuras sociales. Debemos despertar la conciencia social y hábitos comunitarios en todos los medios y grupos profesionales, ya sea en lo que respecta al diálogo y vivencia comunitaria dentro del mismo grupo, ya sea en sus relaciones con grupos sociales más amplios (obreros, campesinos, profesionales liberales, clero, religiosos, funcionarios).

“Esta tarea de concientización y de educación social deberá integrarse en los planes de Pastoral de conjunto en sus diversos niveles” (*Justicia* 17).

Este empezar a hablar de *concientización* tuvo implicaciones muy serias. Necesariamente tuvo que llevar a la organización, pues de nada sirve tener conciencia, sin poseer una estructura que la posibilite.

Los obispos en Medellín hablaron de “estructuras intermedias” (cf *Justicia* 7-11.15.16). Claramente afirmaron el alcance de su compromiso en estos términos: “Despertar en los hombres y en los pueblos, principalmente con los medios de comunicación social, una vida conciencia de justicia, infundiéndoles un sentido dinámico de responsabilidad y solidaridad;

“Defender, según el mandato evangélico, los derechos de los pobres y oprimidos, urgiendo a nuestros gobiernos y clases dirigentes para que eliminen todo cuanto destruya la paz social: injusticia, inercia, venalidad, insensibilidad” (*Paz* 21 y 22).

3. Después de Medellín

Se desencadena todo un gran movimiento de articulación de la nueva conciencia.

Esto se concretiza en diferentes fenómenos, susceptibles de un detenido análisis, que no es posible realizar ahora. Señalemos tres de estos fenómenos en el conjunto latinoamericano:

1) La consolidación orgánica de las Comunidades Eclesiales de Base, con mayor o menor intensidad en los diferentes países. Algunos consideran que este fenómeno ha venido dándose en las comunidades, como Iglesia de los pobres y en progresiva vinculación al movimiento popular.

2) La vinculación de los cristianos a la revolución nicaragüense en 1979, con el respaldo de la Conferencia Episcopal de ese país centroamericano.

3) Vinculación de los cristianos a organizaciones político-militares en algunos países (Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Chile y Colombia), como una manera de desarrollar el compromiso político, la maduración explícita en la fe y la construcción de nuevos modelos de Iglesia. Estas son las mediaciones concretas para una operacionalización de la nueva conciencia generada por Medellín, pues de lo contrario quedaría en el vacío el compromiso por la liberación. No fue una sola la interpretación de estas mediaciones. Se suscitaron hasta movimientos de sacerdotes y religiosos: SAL (Sacerdotes para América Latina); Organización de Religiosos para América Latina (en Colombia); Grupo de los 72 y Cristianos por el Socialismo (en Chile), etc.

¿A qué condujo todo esto? Indicando algunas líneas interpretativas, diríamos que estos fenómenos llevaron a entender que una interpretación científica de la realidad no puede partir simplemente de análisis a partir de los criterios generales del cristianismo, sino que se supone el paso previo de análisis rigurosos, desde el punto de vista de las ciencias sociales. Además se abandonó la pretensión de solucionar los problemas con alternativas propias: Democracia cristiana, Socialdemocracia, etc. Se saca en conclusión que hay que respetar los movimientos y las relaciones sociales. La transformación orgánica de la sociedad vendrá a través de las organizaciones metidas en la brecha y habría que ver la manera de articularnos a ellas. Todo esto es historia y no mera palabra. Deberíamos referirnos a innumerables testimonios de compromiso en el movimiento popular.

Conclusión

No podemos seguir mirando la perspectiva del Reino, sin buscar mediaciones.

Se impone un serio discernimiento cristiano del objetivo y de las estrategias. No se trata solamente de dar razón de nuestra esperanza, sino de organizar esa esperanza para realizarla efectivamente, con tácticas y mediaciones organizativas concretas.

Para este discernimiento evangélico se requiere una sólida fundamentación teológica, que nos lleve a ver todos estos procesos a la luz de la Palabra de Dios.

APORTES PARA UNA EDUCACION LIBERADORA

Carlos Mario Vásquez G.*

1. Justificación

El tema de la Educación también estuvo presente en la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano. Fue profundizado por la Comisión 13 y aparece en el Documento 4 de las *Conclusiones*.

Es de anotar que un alto porcentaje de los estudiantes de nuestra Facultad en sus diversos programas y carreras tienen como campo de apostolado la docencia en diferentes colegios.

Desde comienzos de 1988 viene funcionando en la Facultad el Programa de Licenciatura en Teología para docentes en básica primaria y secundaria.

2. Diagnóstico

La Educación surge del afán por transmitir los valores de un grupo o generación a la siguiente, para lograr así una 'adecuada' socialización de las nuevas generaciones. En este sentido podemos decir que la educación siempre ha tenido una *función integradora*.

Pero además la educación siempre ha sido el vehículo, por medio del cual se mantienen "las estructuras sociales y económicas imperantes" (*Educación 4*) y no se logra su transformación.

Podemos diferenciar tres modelos pedagógicos imperantes hoy en América Latina. Aunque corresponden a tres momentos históricos de nuestro Continente, están presentes en nuestra sociedad:

* Alumno Regular de 5º Semestre de la Carrera de Teología Ciclo Básico.

a. *Modelo de dominación-represión*: Se caracteriza por un tipo de educación bancaria y acrítica, propia de un sistema capitalista, que cuenta con el apoyo abierto de las fuerzas armadas para mantener el status quo.

b. *Modelo de conservatismo-liberal*: Se caracteriza por afirmar el individualismo y la libertad económica frente a cualquier control. Este modelo está muy presente en nuestra sociedad colombiana y lo podemos caracterizar con la famosa frase de 'estudiar para triunfar', donde estudiar es sinónimo de colocarse competentemente en el mercado de consumo, y para esto se asumen todos los adelantos técnicos para 'estar en la onda'...

c. *Modelo derivado de nacionalismos populares*: Se caracteriza por una participación popular más crítica. La educación se toma entonces como una función social de responsabilidad comunitaria y con fines organizativos. Es el tipo de educación que se ha iniciado en los centros comunales de participación popular.

Podemos constatar con dolor que el proceso de modernización de la educación en América Latina busca ante todo adecuar el producto al mercado existente, y no lo que señalaban nuestros obispos en Medellín y Puebla: una educación destinada a la creación del hombre nuevo latinoamericano y mediante ello contribuir a la transformación de la vida socio-cultural del Continente, liberando a los hombres de las servidumbres culturales, sociales, económicas y políticas que se oponen a su desarrollo integral (cf *Justicia 3; Educación 6 y 8; Puebla 1026*).

3. Modelo alternativo de Medellín

La *educación liberadora* que nos presenta Medellín no surge como un mero afán de originalidad, sino a partir de la situación educativa en América Latina, que mostró no sólo la ineficacia de los modelos vigentes (el tradicional de corte académico y el más reciente de corte científico-tecnológico), sino que éstos han venido operando como mecanismos socioculturales para la selección y reproducción de las clases dirigentes; es decir, son modelos que sirven para reforzar las estructuras socioeconómicas y culturales de opresión y marginación en el Continente.

Podemos *sintetizar* así este modelo alternativo de Medellín:

a. *Ideas inspiradoras y principios*:

Las fuentes del proyecto son la propia realidad latinoamericana y la lectura teológica que se hizo de la misma.

Ideas inspiradoras: 1) Punto de partida cristológico: La liberación integral del hombre hace referencia a la acción salvadora de Cristo. 2) Esta liberación integral del hombre siempre se realiza dentro de un proceso, en el cual el hombre humaniza sus relaciones con Dios, con sus hermanos y con la naturaleza. 3) La resurrección en Cristo es el fundamento del 'hombre nuevo' que nos presenta San Pablo. Un hombre nuevo que se construye en un marco espacio-cultural, pero que tiene su plenitud en nuestra resurrección en Cristo (Escatología).

b. Características de la educación liberadora:

Se nutre de las experiencias del pasado, que el mismo proceso educativo de la humanidad ha adquirido en su devenir histórico. Se trata de un proceso que asume la memoria histórica del pueblo. Una educación que tiene un carácter eminentemente activo; es decir, no depende tanto del maestro, como sí del propio alumno.

Una educación que tiene una dimensión social: El sujeto responsable es toda la comunidad.

Una educación creativa y creadora: busca crear el hombre nuevo y recrear las relaciones entre los hombres.

c. Criterios de la educación liberadora:

Humanizante: Crear el hombre nuevo.

Abierta: Al mensaje evangélico, del cual saca su vigor.

Personalizante: Busca la solidaridad entre los hombres y los pueblos.

Pluralista: No busca uniformar las culturas, sino que se adapta a los diferentes medios y costumbres.

Anticipadora: Busca anticipar un orden social nuevo necesario.

La educación, en cuanto se encamina a la humanización del hombre, quien a su vez humaniza su propia historia, convirtiéndose en el sujeto de ella, tiene una orientación ETICA, como es la búsqueda del bien común para todos los hombres.

4. La pedagogía del oprimido (P. Freire)

No se puede negar que el *trasfondo* de toda la propuesta alternativa de nuestros obispos en Medellín, reafirmada en Puebla, lo constituye *La Pedagogía del Oprimido* de P. Freire.

Esquema para nuestra reflexión

Punto de partida: Una cultura del silencio (obligada a callar sus propios valores para adaptarse al modelo imperante).

Alternativa: Una pedagogía del oprimido, en la cual el pueblo es sujeto de su propio quehacer.

Medio: Proceso de concientización: Lectura crítica de la realidad para tomar conciencia de las situaciones opresivas.

Un proceso que incluye: Crítica de la realidad; acción movilizadora; revisión crítica; reformulación de la acción; revaloración crítica de la realidad.

Para: favorecer valores, como son la solidaridad, la participación, la creatividad y el desarrollo propio de la cultura.

Frente a una cultura imperial, instituida por el proyecto político dominante y elitista; frente a una cultura de masas, que no es más que la vulgarización de la cultura imperial y que se encuentra marcada por la alienación y la ideología burguesa, se plantea la necesidad de una CULTURA POPULAR exterior al sistema imperante, que pretende transformar la realidad existencial del hombre latinoamericano, elevando los niveles de conciencia y organización autónoma del pueblo.

5. Conclusión

Es tarea nuestra el responder desde la situación a los anhelos de nuestro Continente, que busca liberarse de la situación de dominación y empobrecimiento, en que lo han sumido los sistemas imperantes, desde el momento del descubrimiento.

Estamos llamados a RE-DESCUBRIR nuestra propia cultura y no seguir reproduciendo un sistema que no sólo es injusto, sino inmoral.

La Iglesia siempre ha tratado de responder a la situación del hombre latinoamericano, respetando sus valores. Hoy esta tarea está en nuestras manos y es nuestro el compromiso con el pueblo, para construir el Reino de Dios en tierras latinoamericanas.

PINCELADAS TEOLOGICAS DE UN CRISTIANO A LOS 20 AÑOS DE MEDELLIN

Hernando Herrera Anaya*

Introducción

Ciertamente la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín despertó a una nueva conciencia para la praxis cristiana dentro del panorama latinoamericano.

Sus Ponencias y Conclusiones han hecho surgir inquietudes y preguntas y siguen siendo un auténtico desafío, máxime en la proximidad del quinto centenario de la evangelización en América Latina. El clamor de nuestros pueblos y en particular de los pobres pasa de ser sordo (cf Medellín, *Pobreza de la Iglesia 2*) a convertirse en claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones, amenazante (cf *Puebla 89*). El afán de ganancia y de poder es fuente de indiferentismo ante la situación.

Preocupado por el desconocimiento de este aporte de Medellín y con el deseo de comprobarlo me di a la tarea de realizar una sencilla encuesta entre estudiantes, especialmente de Teología. Hice llegar mis preguntas a 400 de ellos en las universidades bogotanas (San Buenaventura, Javeriana, La Salle) y en el Seminario Mayor "San José" de la Arquidiócesis de Bogotá. Recibí 320 respuestas (80% del total).

Me permito presentar ahora los resultados y ofrecer un comentario a cada respuesta.

* Estudiante de 7º Semestre de la Facultad de Filosofía y Cursos Libres en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana.

ENCUESTA A LOS VEINTE AÑOS DE "MEDELLIN"

1. ¿Conoces el Documento de las *Conclusiones* de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunida en 1968 en Medellín?

SI _____

NO _____

2. ¿Has recibido alguna cátedra sobre Medellín?

SI _____

NO _____

3. ¿Conoces alguna institución que ofrezca especialización en el estudio del Documento de Medellín?

SI _____

NO _____

¿Cuál?

4. ¿Qué opiniones acerca del Doc. de Medellín has oído a:

¿Profesores?

¿Sacerdotes?

¿Obispos?

5. ¿Tus profesores citan con frecuencia el Documento de Medellín?

SI _____

NO _____

6. ¿En qué parroquias sabes que se predica sobre las *Conclusiones* de Medellín? _____

7. ¿A tu entender cuáles son las tres o cuatro ideas básicas del Documento de Medellín? _____

8. Escribe las dos o tres ideas principales en las *Conclusiones* de Medellín, según tu parecer respecto a:

a - JUSTICIA _____

b - EDUCACION _____

c - IGLESIA _____

d - EVANGELIZACION _____

e - LAICOS _____

f - MEDIOS DE COMUNICACION _____

9. ¿Conoces grupos de laicos (estudiantes, obreros, campesinos, jóvenes), en que se dé una formación sobre las *Conclusiones* de Medellín?

SI _____ NO _____

10. ¿Sabes qué se ha escrito en Colombia sobre las *Conclusiones* de Medellín?

a - LIBROS: _____

b - REVISTAS: _____

c - ARTICULOS: _____

Conclusión

Una revisión de los porcentajes en las respuestas a las preguntas confirma abiertamente el desconocimiento de las *Conclusiones* de la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana.

2. ¿Medellín y nuestra realidad, un reto hoy?

La lectura cuidadosa y la reflexión de Medellín nos hará estar atentos a todos los aspectos de la problemática social. Se impone una profundización cada vez mayor sobre este momento de la historia latinoamericana, para descubrir a fondo las implicaciones y los retos que ofrece la posición de la Conferencia de Medellín en una situación de injusticia y de miseria que “clama al cielo” (cfr. *Justicia* 1).

El caminar de la Iglesia se torna muy necesario y exigente especialmente hoy en nuestra Patria donde se hace apremiante cualquier esfuerzo por parte de *todos* en pro de la reconciliación de los colombianos y la solidaridad ante la proliferación de la pobreza, de la explotación, del analfabetismo, del narcotráfico y últimamente ante el recrudecimiento de diversos hechos de violencia generalizada, ampliamente difundidos a nivel nacional e internacional.

Todo lo anterior porque múltiples causas han ido convergiendo a la creación de ambientes de zozobra, angustia, miedo e incluso impotencia y desesperación anonadante, frente a lo cual no podemos, como Iglesia, permanecer indiferentes ya que:

“En su camino hacia Dios, el hombre contemporáneo se encuentra en diversas situaciones. Esto reclama de la iglesia, por una parte, una adaptación de su mensaje y por lo tanto diversos modos de expresión en la presentación de su mismo. Por otra, exige a cada hombre en la medida de lo posible, una aceptación más personal y comunitaria del mensaje de la revelación”.¹

Sin embargo descubro con temor y esperanza que en este tiempo en que nos ha tocado vivir, veinte años después de las Conclusiones de Medellín y próximos al V Centenario de la Evangelización en nuestro continente latinoamericano, gran parte de nuestros semejantes y yo mismo, nos hemos ido alejando del edificar firmemente en la caridad de Dios, en el servicio concreto, con palabras y acciones, al hombre, nuestro hermano, cuyo rostro nos sale constantemente al paso en “este continente que vive un momento decisivo de su proceso histórico”; nos hemos tal vez olvidado que ya estamos en “el momento de inventar con imaginación creadora la acción que corresponde realizar, que habrá de ser llevada a término con la audacia del Espíritu y el equilibrio de Dios”.²

No podemos negar que nuestra Patria se desangra al vivir uno de los momentos más dramáticos por los que le ha tocado pasar en el recorrido y construcción de su propia historia. Miremos y constatemos:

En Colombia, según el DANE, existen siete millones y medio de colombianos que viven en *pobreza extrema*, hay por lo menos un millón cien mil hermanos

nuestros que viven en total indigencia; el desempleo y el subempleo abarcan el 15 y 16% de la población laboralmente activa, y en forma individual, el nivel de ingresos de un 60% de los trabajadores sólo alcanza los \$25.460.00 de salario mínimo.³

Lo anterior nos muestra, en parte, que la problemática colombiana se ha venido agudizando por lo menos en éstos últimos veinte años, desde cuando los obispos reunidos en Medellín alzaron su voz profética para denunciar ante todos los pueblos “la miseria que margina a grandes grupos humanos, esa miseria, que como hecho colectivo es una injusticia que clama al cielo”⁴.

En verdad, en nuestro pueblo constatamos que nos hemos ido alejando del “hecho de que la transformación a que asiste nuestro continente alcance con su impacto la totalidad del hombre y se presenta como un signo y una exigencia”.⁵

Y si miramos el campo de la salud y la seguridad social, de 1.000 niños nacidos en Colombia, 57 mueren a causa de diferentes enfermedades, entre ellos 45 por *desnutrición*, y se producen anualmente 280.000 *abortos*. El 80% de éstos son provocados. Además, según el Ministerio de Salud, en 1982, de un total de 26½ millones de colombianos (sin incluir los territorios nacionales), contaban con servicio de acueducto 15.745.000, y de alcantarillado 12.560.000, es decir, que el 45% de los colombianos empleaba *aguas contaminadas* en mayor o menor grado para el consumo diario⁶.

Hoy más que nunca se hace necesario que el conjunto de familias que conforman el conglomerado social “debe asumir su función en el proceso de cambio social. Las familias latinoamericanas –en nuestro caso colombianas– deberán organizarse económica y culturalmente para que sus legítimas necesidades y aspiraciones, sean tenidas en cuenta, en los niveles donde se toman las decisiones fundamentales que puedan promoverlas o afectarlas. De este modo asumirán un papel representativo y de participación eficaz en la vida de la comunidad global”⁷

El *analfabetismo* crece y crece, de dos millones de analfabetos al principio de la década del 70 el número ha subido a 2.580.000 analfabetas absolutos, sin contar con aquellos que han recibido alguna educación escolar con quienes contaríamos siete millones de iletrados. Además, en cuanto a la situación laboral de los maestros hay que añadir a los escasos ingresos, la demora en el pago, la inestabilidad de algunos nombramientos y la dependencia bipartidista de éstos.

De tal modo que se desconoce, o si se conoce no se aplica, que “la educación es la mejor garantía del desarrollo personal y del progreso social, ya que, conducida rectamente, no solo prepara a los autores del desarrollo, sino que es también ella la mejor distribuidora del fruto del mismo que consiste en las conquistas culturales de la humanidad, constituyéndose en el elemento más rentable de la nación”⁸.

Marginalidad política, económica, cultural y religiosa en los campos y ciudades; desigualdades excesivas entre las clases sociales; violencia, guerra sucia, guerra de baja intensidad, guerra psicológica; frustraciones crecientes que se constatan por la grave crisis de desintegración familiar y social por la que atraviesa nuestra Patria. Además el permanente crecimiento de la deuda externa, del armamentismo, de la fuga de capital económico y humano, junto con la evasión de impuestos y el flagelo del narcotráfico —éste último, según publica el diario El Espectador hoy 26 de oct./88, sus miembros “son socios de la banca internacional por el lavado de dólares y por las acciones que le han sido compradas a ciertos bancos internacionales con el narcotráfico, según denuncia de la Aduana de Estados Unidos”. Los “narcos” han colocado al país en el umbral de la guerra.

- Más aún, paros y huelgas, que según nuestra constitución política y leyes permiten en la medida que no traspasen y se confundan con un acto político, pero sin embargo todo paro o huelga general es en esencia un acto político y todos ellos son reprimidos y catalogados de ilegales, en su mayoría.
- Todavía más, *violencia* generalizada e indiferencia de derecha e izquierda, tal vez a falta de representatividad del sistema político colombiano lleno de contradicciones desde el siglo pasado, conflictividad marcada por niveles de crecimiento cada vez más exorbitante. Todo ello constatado, por poner un ejemplo, con más de mil (1.000) víctimas por asesinatos selectivos en Colombia, por siete masacres colectivas que me atrevo a decir seguirán aumentando y pasando desapercibidas para muchos “cristianos”

Respaldo lo anterior, presentando el resultado de la investigación realizada por la Comisión Intercongregacional JUSTICIA Y PAZ de la Conferencia de religiosos de Colombia, fechada Abril-Junio de 1988, a saber:

CUADRO 2

	Abril/88	May/88	Jun/88	Total
Asesinatos políticos	117	87	74	278
Asesinatos posiblemente políticos	163	120	97	380
Asesinatos posiblemente de limpieza social	16	20	22	58
Muertes en acción bélica	90	80	75	245
Asesinatos oscuros identificados (&)	198	174	174	546
Asesinatos oscuros N.N. (*)	44	42	57	143
Subtotal muertes violentas				1650

Desapariciones por motivos políticos	24	16	28	68
Desapariciones posiblemente políticos	19	5	6	30
Subtotal desapariciones	43	31	16	80
Heridos en atentados políticos	21	48	5	74
Heridos en atentados posiblemente políticos	19	5	6	30
Subtotal de heridos	40	53	11	104
Secuestrados	10	35	18	63
Detenidos por motivos políticos	66	109	110	285
Amenazados de muerte	12	28	10	50

(*)No se han contabilizado víctimas de delincuencia común o narcotráfico. Se registran como asesinatos oscuros aquellos sobre cuyos móviles no se sabe nada ni hay elementos para clasificarlos como sospechosos.

Si a lo anterior le sumamos el cuadro de cifras globales presentado por la misma Comisión Intercongregacional JUSTICIA y PAZ, en su recién aparecida publicación de Julio-Septiembre de 1988 tenemos:

CUADRO 3 CIFRAS GLOBALES

	Jul/88	Agos/88	Sep/88	Total
Asesinatos políticos	121	82	42	245
Asesinatos posib. políticos	117	201	183	501
Asesinatos "limpieza social"	14	12	17	43
Muertes en acción bélica	71	94		288
Asesinatos oscuros idem	265	262		748
Asesinatos N.N.	75	64	44	183
Total muertes violentas	663	715	570	1948
Desapariciones por mot. políticos	11	8	7	26
Desapariciones por mot. posiblemente políticos	5	-	4	9
Total de desaparecidos	16	8	11	35

Heridos en atentados polit.	33	39	102	174
Heridos en atentados posiblemente políticos	33	30	18	81
Total de heridos	66	69	120	255
Torturados denuncias recibidas	20	7	3	80
Secuestrados	15	15	21	51
Detenciones por mot. pol. o presumiblem./ políticos	77	47	135	229
Amenazados de muerte (denuncias recibidas)	11	7	11	29

Cuantificado lo anterior tendremos en lo que va corrido del año las siguientes estadísticas que me permito presentar:

CUADRO 4

Asesinatos políticos	528
Asesinatos posiblemente políticos	881
Asesinatos de limpieza social	101
Muertes en acción bélica	473
Asesinatos oscuros no identificados	1294
Asesinatos oscuros N.N.	326
Total muertes violentas	3598
Desaparecidos por motivos políticos	94
Desaparecidos por posibles mot. polít.	99
Total de desapariciones	115
Heridos en atentados políticos	248
Heridos en atentados posiblemente polít.	111
Total de heridos	369
Torturados (Denuncias recibidas)	30
Secuestrados	14
Detenciones por motivos políticos ó presumiblemente políticos	546
Amenazados de muerte (Denuncias recibidas)	79

Todo lo anterior nos muestra una gran contradicción de la vocación cristiana y la vocación civilista de las gentes de nuestro país y a cuyos representantes los llevó a aprobar en 1948 la “Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre” y la “Declaración Universal de los Derechos del HOMBRE” –que en este año cumple cuatro décadas de haber sido promulgada. Además la nación se comprometió con Pactos Internacionales de Derechos Civiles y Politicos”, reconocido por la Ley 74 de 1968 y cuyo instrumento de ratificación se presentó ante la Organización de las Naciones Unidas el 31 de julio de 1973.

Sin embargo, la sangre continúa corriendo, asistimos a la generalización del enfrentamiento armado, pues, los genocidios se siguen sucediendo contra poblaciones enteras que en algunos casos son de influencia total o casi total del movimiento revolucionario, las escuelas de sicarios y de paramilitares; que según la Procuraduría General de la Nación se han multiplicado. Esta guerra no declarada rasga la conciencia y la vida de quienes buscan la renovación, el dinamismo, la formación y organización de iniciativas y proyectos al servicio de todos, con los cuales se detenga el aumento de éxodos en masa, que han llegado incluso a más de cinco mil hombres, mujeres y niños sumidos en el terror, la angustia, la inseguridad y la zozobra en esta bella y contradictoria Patria Colombiana.

Por todo lo anterior y como dicen nuestros Obispos colombianos y latinoamericanos en el Documento sobre la Paz:

“Frente a las tensiones que conspiran contra la paz, llegando incluso a insinuar la tensión de la violencia, no podemos eximirnos de asumir responsabilidades bien concretas. PORQUE CREAR UN ORDEN SOCIAL JUSTO, SIN EL CUAL LA PAZ ES ILUSORIA, ES UNA TAREA EMINENTEMENTE CRISTIANA”⁹

De ahí que a todos los cristianos se nos exige “despertar una viva conciencia de justicia, defender enérgicamente –según el mandato evangélico– los derechos de los pobres y oprimidos, denunciar enérgicamente los abusos y las injusticias, formar hombres comprometidos con un sano sentido crítico de la situación social; invitar a las diversas confesiones y comuniones cristianas a colaborar en esta fundamental tarea; alentar y favorecer las propias organizaciones de base, urgir se detengan y se revise el actual proceso armamentista, promover la conciencia de solidaridad, de investigación, de denuncia, alentando y elogiando las iniciativas y los trabajos de todos aquellos que en los diversos campos de acción contribuyen a la creación de un orden nuevo que asegure la paz en el seno de nuestros pueblos”¹⁰.

Finalmente creo que a los Veinte años de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Medellín, todos los hombres de buena voluntad hemos de escuchar ahora “lo que el Espíritu dice a las Iglesias en América Latina” y buscar en nosotros el lenguaje y la praxis con Dios, que mejor responda a nuestra experiencia de Iglesia, y a los desafíos de nuestra historia por que en este continente cristiano, en nombre de Dios, las minorías privilegiadas suelen luchar con todos los medios del poder y de la técnica para

defender sus propiedades y civilización; y en nombre de Dios, las mayorías resisten humanamente en condiciones inhumanas y luchan por sobrevivir apenas a la diaria erosión de la pobreza.

“La obra, como todos sabemos, no está acabada. Más aún, el trabajo realizado denuncia sus límites, pone en evidencia, las nuevas necesidades, exige algo nuevo y grande. El porvenir reclama un esfuerzo, una audacia, un sacrificio, que ponen en la Iglesia un ansia profunda. Estamos en un momento de reflexión total... desde lo alto de la mística barca de la Iglesia también en menor grado, sentimos la tempestad que nos rodea y nos asalta. Pero escuchad también que nuestros labios, hermanos, vosotros –personalmente más fuertes y más valientes que Nos mismo–, la Palabra de Jesús “Soy yo no temáis”. Esta es para la Iglesia una obra de ánimo y de confianza en el Señor”.¹¹

1. Desarrollo y comentario de la encuesta

1.1 Primera pregunta

¿Conoces el Documento de las *Conclusiones* de la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano, reunida en Medellín en 1968? Sí No

Conocen el Documento = 130 (32,5%).

No lo conocen = 130 (32,5%).

No respondieron = 60 (15%).

Realmente es elevada la proporción de los que no lo conocen. Esto confirma en bloque el desconocimiento de este aporte de la Iglesia latinoamericana. Si conjeturamos que el 15% de no respuestas pertenece a personas que no tienen el conocimiento, la proporción subiría a un 47%. Todavía se hace más preocupante la realidad.

1.2 Segunda pregunta

¿Has recibido alguna cátedra sobre Medellín? Sí No

Sí han recibido alguna cátedra sobre Medellín = 80 (20%).

No han recibido ninguna cátedra = 160 (40%).

Sólo la han recibido marginalmente = 10 (2,5%).

No respondieron = 70 (17,5%).

También es alto el porcentaje de quienes no han tenido la oportunidad de estudiar a fondo las Conclusiones de Medellín. Si también aquí partimos de la conjetura de que el 17,5% de los que no respondieron pertenece a personas que tampoco han tenido la oportunidad de estudiarlo, tendríamos un 57,5% sobre el 80% del total de las encuestas.

1.3 Tercera pregunta

¿Conoces alguna institución que ofrezca especialización en el estudio del Documento de Medellín? Sí No

¿Cuál?

No conocen ninguna = 320 (80%).

La preocupación sigue en la misma línea: no se ha hecho objeto de un estudio a fondo el aporte de Medellín, o al menos no se posee una conciencia clara de ello.

1.4 Cuarta pregunta

¿Qué opiniones acerca del Documento de Medellín has oído a: Profesores? Sacerdotes? Obispos?

A profesores:

Sí han escuchado opiniones de ellos = 95 (23,75%).

No dan ninguna opinión = 180 (45%).

No respondieron = 45 (11,25%).

Sólo un 23,75% sobre el 80% tienen profesores que opinan acerca del documento. Ciertamente no es grande la proporción. Esto deja un interrogante sobre el impacto de Medellín para una reflexión y docencia teológicas propias.

Opiniones más representativas: “Medellín es un estudio muy acertado de la realidad de América Latina”; “Es el mejor texto escrito por los Obispos para América Latina”; “¡Al fin LA IGLESIA CON LOS POBRES!”; “Medellín es muy liberador”; “Su contenido es una ‘revolución copernicana’ en el campo de la Eclesiología”; “Medellín es mucha teoría y poca práctica. Se quedó en el libro”; “Es uno de los logros de la jerarquía”; “Medellín, a través del clero, dice muchas verdades y pocas cosas útiles”; “Medellín es muy bueno. Es el Pentecostés de América Latina”.

Como se ve son opiniones de diferente profundidad y alcance. Algunas de ellas se quedan en calificativos simplemente.

A Sacerdotes:

Sí han escuchado opiniones = 140 (35%).

No dan ninguna opinión = 130 (32,5%).

No respondieron = 50 (12,5%).

La proporción de los Sacerdotes que opinan sobre Medellín es más alta que la de los Profesores. Las respuestas afirmativas son un 35% sobre un total de 80%, mientras que la de los Profesores ascendía a 23,75%. Es interesante al menos plantearse el por qué.

Opiniones: “Es necesario poner en práctica Medellín”; “Medellín no ha sido bien interpretado”; “Es un documento que ha tenido desviaciones”;

“Medellín se quedó en el olvido”; “Puebla batió con él”; “Muy acertado para concretizar la doctrina del Vaticano II”; “Es un Documento de una pastoral profética actualizada para América Latina”; “Documento bueno en el Magisterio de la Iglesia”; “Fue el despertar de la Iglesia latinoamericana”; “Es el comienzo oficial de la Teología de la Liberación”; “Es un signo de conversión de los Obispos y de la Iglesia jerárquica”; “Es el Concilio de América Latina”; “Hace muchos años que no se menciona”.

A Obispos:

Sí han escuchado opiniones = 60 (15%).

No dan ninguna opinión = 190 (47,5%).

No respondieron = 70 (17,5%).

Opiniones: “Siguiendo el Evangelio, Medellín es el comienzo de lo que debe ser la Iglesia universal”; “Es la posibilidad de volver a las fuentes de la Iglesia: LOS POBRES”; “Poco se usa ese documento; ya existen otros”; “He leído que es un buen documento”; “Medellín es en verdad el nuevo amanecer de América Latina en Pentecostés”.

1.5 Quinta pregunta

¿Tus profesores citan con frecuencia el documento de Medellín? Sí No

Sí lo citan = 50 (12,5%).

No lo citan = 170 (42,5%).

No tienen profesores en el momento = 20 (5%).

No respondieron = 80 (20%).

Es muy diciente el bajo porcentaje de los encuestados que han escuchado a sus Profesores citar con frecuencia el documento de las *Conclusiones* de Medellín.

1.6 Sexta pregunta

¿En qué parroquias sabes que se predica sobre las *Conclusiones* de Medellín?

Sí hay parroquias donde se predica a Medellín = 40 (10%).

En ninguna parroquia = 70 (17,5%).

No respondieron = 210 (52,5%).

Lo que se advierte es que hay muy pocas parroquias en donde se tome como objeto de predicación el documento de Medellín y en general los otros documentos eclesiales: Vaticano II, Encíclicas papales, Puebla, etc. Esto cuestiona fuertemente.

1.7 Séptima pregunta

¿A tu entender cuáles son las tres o cuatro ideas básicas del documento de Medellín?

Las respuestas enfatizaron tres aspectos:

1. Partir de la situación de América Latina; de un análisis de su realidad en un discernimiento crítico cristiano, según la metodología del *ver, juzgar y actuar*. América Latina, Continente dependiente y en situación de violencia institucionalizada. Se exigen replanteamientos teológico-pastorales muy de fondo.
2. Énfasis primordial en la *justicia social*, en busca de la *liberación* de todas las esclavitudes que oprimen al hombre, en particular a los pobres. Es preciso buscar la organización popular para construir juntos el Reino de Dios, de cara a la realidad y en la coherencia de vida y fe.
3. Promover el *compromiso evangelizador* de la Iglesia en América Latina, mediante la *pastoral de conjunto*, la inserción, la catequesis, la creación y fortalecimiento de las *Comunidades Eclesiales de Base*. Se ha de tener en cuenta la religiosidad popular y la promoción humana, especialmente en familia, con miras a la salvación integral.

1.8 Octava pregunta

Escribe las dos o tres ideas principales en las *Conclusiones* de Medellín, según tu parecer, respecto a:

a. Justicia b. Educación c. Iglesia d. Evangelización e. Laicos f. Medios de Comunicación Social.

Respondieron = 80 (20%).

No respondieron = 240 (60%).

Es de advertir el alto porcentaje de personas que no respondieron. Al menos cabe la presunción de desconocimiento. Las respuestas ciertamente van en la línea de las afirmaciones de las *Conclusiones* de Medellín. No sería del caso volverlas a consignar acá con detalle. Al menos la pregunta alcanzó que el 20% de los encuestados, si no recordaba o no conocía las principales ideas de las *Conclusiones* de Medellín, tuviese que consultar el documento para responder a los interrogantes. Otro aspecto que deja ver la respuesta escasa a esta pregunta es la falta de profundización que existe sobre los documentos eclesiales.

Novena pregunta

¿Conoces grupos de laicos (estudiantes, obreros, campesinos, jóvenes), en que se dé una información sobre las *Conclusiones* de Medellín? Sí No

Sí conocen esos grupos e incluso algunos de los encuestados participan en ellos = 50 (12,5%).

No conocen esos grupos = 250 (62,5%).

No respondieron = 20 (5%).

Otro capítulo de desconocimiento muy de tenerse en cuenta.

1.10 Décima pregunta

¿Sabes qué se ha escrito en Colombia sobre las *Conclusiones* de Medellín?
a. Libros b. Revistas c. Artículos.

Respondieron que se encuentran referencias en algunos libros, revistas o charlas, mas no son propiamente escritos directos sobre el documento en sí = 12 (3%).

No saben si se haya escrito algo al respecto = 10 (2,5%).

Sí conocen algunos escritos y los nombran = 78 (19,5%).